Tan sólo como tú

Tony A. Rodríguez

Capítulo 1

NOTAS DEL AUTOR

Está novela estará a manos del lector de manera gratuita. Cada semana publicaré un nuevo capítulo de las andanzas de Fran Ramos y Valeria Ortiz. Personajes y universo basado en la serie de tv "Mi vida según yo" de la que también disponéis gratuitamente por la red. Esta novela es una especie de Reboot, donde, debido al escaso presupuesto con el que se contó para la serie, hubo que reescribir y adaptarse tantas y tantas escenas y tramas. Se podría decir que esto es un "Todo lo que pudo ser y no fue". Espero que disfrutéis de la novela, y si lo hacéis hacérmelo saber con votos y comentarios. Muchas gracias.

Si sentís curiosidad por ver la serie, aconsejo que primero leáis la novela y ya luego veáis la serie. O haced lo que queráis, tampoco os va desvelar grandes misterios ni a hacer grandes spoilers. www.mividasegunyo.net

Lo dicho: ¡A disfrutar!

Capítulo 2

ACLARA TUS IDEAS

Fran Ramos era un afamado escritor tras haber publicado su primera novela convertida en best seller "Yo me cepillé a una rusa", título engañoso para un thriller erótico donde incluso la KGB hacía acto de presencia. Estaba implicado en la escritura de su segunda novela, pero andaba bastante escaso de inspiración, hasta el punto de tener el Word en blanco, hojas rayadas hasta la saciedad y alguna que otra botella de alcohol esparcida por la casa. No vivía mal debido a las ventas de su libro, podía dedicarse en cuerpo y alma al siguiente, aunque un dinero extra siempre le podía venir bien. Así que su gran amigo y representante Jorge Esteban le consiguió un trabajo de profesor de escritura, aunque no le hacía mucha gracia puesto que no sabía qué coño explicar al respecto.

Llegó a la clase, tarde como siempre, y comenzó su oratoria:

—¿Consejos para ser buen escritor? Escribid, escribid, escribid joder. Escribid sobre lo que os salga de las pelotas, pero escribid. Borrad, borrad todo lo que os dé vergüenza a vosotros mismos, que será el 50% de lo que escribáis. Con suerte la otra mitad será rescatable. Imprimid lo que queráis borrar, y vomitad sobre ello. Es una gran terapia esa. El Whisky ayuda mucho para ello. Dejaos de las gilipolleces que os dicen de "para escribir hay que vivir", ¿quién cojones ha vivido la segunda guerra mundial para escribir sobre ella hoy día? Y hay tantísimo que contar. Documentaos —escribió en la pizarra la palabra Documentación, subrayándola— Eso sí es importante. Si queréis escribir cosas relativas a las que no vivís de cerca, documentaos. Pasad horas y horas documentándoos. Cojones, tenéis Internet a vuestro alcance, más fácil no lo podéis tener. Revisad una y otra vez lo que hayáis escrito y vomitad sobre la mitad. Limpiaos el culo con ello. Esa terapia también funciona. Odiad ser escritores. Es parte del proceso, fundamental. Si no odiáis ser escritores, algo estáis haciendo mal. La autocrítica la tenéis en el culo. Sentid lo mal que oléis porque hace días que no os ducháis. Importante no dejarse embelesar por frases hechas tipo "que la inspiración te pille trabajando", la inspiración vendrá cuando a ella le dé la gana, como si es en la puta Iglesia, o en la cama follando. No respeta. Te joderá, incluso hasta pensarás en dejar de follar para anotar esas putas ideas brillantes que te vienen a la cabeza. Cosa que a vuestra pareja no le hará ni puta gracia, a no ser que sea escritora. Que igual te llama friki de mierda. Todo depende de qué tipo de escritora sea tu pareja sexual. ¿Alguna pregunta?

La clase estaba llena de niños de entre nueve y diez años que miraron a Fran con la boca abierta, alucinando.

Jorge le echó la reprimenda a Fran mientras caminaban por el pasillo del colegio tras ser despedido.

—Ya te dije que a mí lo de dar clase se me da fatal. Además, ¿a quién cojones se le ocurre poner una clase de extraescolar de escritura? Joder, los niños que se diviertan, y luego ya vendrá lo duro. ¿Qué cojones les voy a contar? La M con la A ¿MA?

—Yo qué sé. Cuéntales un cuento, que escriban uno. Este colegio privado quería tener a un famoso dando clase y pagaban lo que sea.

—¿Lo que sea?

—Sí, pero olvídate ya. A la directora casi le da un síncope cuando te escuchó.

—"Lo que sea" me habría venido de lujo ahora.

—¿Te llevo a la terapia?

—Yes, my friend.

Fran empezaba una terapia para solventar su problema de por qué llevaba un año sin poder escribir ni una sola línea. Era grupal, y trataba de trastornos o traumas subyacentes que impedía a la gente hacer una vida normal. Se sentó en la silla que quedaba libre mientras veía a la clase de patanes medio locos que tenía a su alrededor. Después de las presentaciones previas, le tocó el turno para hablar:

—Cuando crees que lo tienes todo, cuando eres realmente feliz y no necesitas nada más, lo único que cabe esperar es que vaya mal... Me llamo Fran Ramos, me dedico a escribir, ésa es mi profesión. Te escribo lo que quieras, novelas, cuentos, guiones, eslóganes publicitarios... en mi trabajo me iba genial, pero no hay que ser muy inteligente para descubrir que todo está relacionado, una parte fundamental de tu vida cae, y lo demás inevitablemente se desmorona poco a poco como piezas de dominó, hasta sumirte en la miseria. Sí, ya sé que mi pensamiento es un poco depresivo, y podría añadir más, pero es poco conveniente hablar de ello en una primera cita. Pero es así, esta mierda me lleva persiguiendo desde hace bastante tiempo, el suficiente para haber truncado mi carrera como escritor. Lo tenía todo. La vida me sonreía a cada paso que daba. Publiqué un libro que llegó a la friolera de quinientas mil copias vendidas. Conocía el amor. El amor de mi vida, Valeria Ortiz, Val. Para mí lo era todo, mi musa, mi amiga, mi amante... Siempre me apoyaba en todo. Estuvo conmigo desde el comienzo de mi carrera, que siempre iba hacia arriba. Todo me iba genial hasta que un día... —se compungió.

—¿Hasta que un día qué? —inquirió uno de los asistentes— ¡No te quedes en lo mejor!

Fran le miró apesadumbrado, mientras trataba de recolocarse mejor en la silla donde se sentaba, con incomodidad.

—Hasta que un día se la encontró en la cama con otro hombre —Clara, la psicóloga que llevaba la terapia, ayudó a soltarse a Fran.

—¡Toma ya, chaval! —dijo el mismo hombre, saliéndole del alma, y a la postre, dándose cuenta—. Perdón...

—¿Qué libro escribiste? —preguntó otro de los asistentes.

—¿Importa eso ahora? —contestó la psicóloga— El hombre te abre su corazón y ¿sólo te importa cotillear?

—Si es sólo curiosidad. Igual lo he leído.

—Bueno, pero creo que deberíamos ceñirnos a lo importante. Al punto clave de sus problemas. El trauma que tiene.

—"Yo me cepillé a una rusa". Best-Seller —Fran se abrió.

—Pues no, no lo he leído. Con ese título tan nefasto...

—Un hombre sólo interesado por el titular... Así nos va en este país —saltó en defensa una de las chicas asistentes.

El hombre le hizo un corte de mangas a la mujer, mientras sonreía, cosa que a la chica no le hizo nada de gracia.

—¿Y su agente? ¿Le quiere de verdad o es sólo interés?

—No es de nuestra incumbencia. Fran, usted ha venido para resolver su conflicto interior. Para encontrar una explicación al por qué ya no puede concentrarse en encontrar nuevas ideas para sus escritos... Y ya he encontrado uno de los problemas... Aún no ha podido olvidar a esa mujer, a pesar de que haya pasado ya un año desde que eso ocurrió...

—¿Un año sin poder escribir ni una sola línea? ¿Qué clase de escritor eres, tío?

—Uno que ha vendido más que lo que tú podrías, en diez vidas.

—Me está atacando, Clara —dijo de forma acusica.

—Bueno, centrémonos en lo que nos toca. Fran: Su problema es que aún no ha superado el hecho de haber visto a la mujer de su vida en esa tesitura. Eso le ocasionó un trauma, que no le permite ir adelante.

—¡No, por dios! ¡Cómo no voy a poder haber olvidado a esa... —fue in crescendo— puta zorra de mierda!

Fran se dio cuenta, en ese momento, de su reacción desmesurada.

—Usted mismo sabe cuál ha sido el problema siempre, sólo que se ha ido auto-engañando. Nunca la ha olvidado. Vaya a hablar con ella, soluciónelo, quítese esa espinita clavada y verá cómo se arregla su problema de ideas...

Fran fue hacia el baño del lugar. Necesitaba echarse agua en la cara, y asumir, por mucho que lo tratara de negar, que aún seguía sintiendo por Valeria. Se miró durante unos instantes en el espejo, mientras trataba de sacar fuerzas de volver a verla. ¿Sería esa la mejor manera de volver a escribir? El sonido de un whatsapp en su teléfono le hizo volver a la realidad. Era un mensaje de Jorge: "Recuerda, esta tarde a las 7 tienes la firma de libros en El corte Inglés. No me falles". En ese momento, recordó que tenía esa cita. Aún faltaban casi dos horas. Respiró aliviado.

Por la puerta entró Clara, quien se acercó hacia él. Pensó que se había confundido de baño al entrar, pero no, quien estaba en el lugar incorrecto era ella. La cual se abalanzó sobre él. No parecía muy ético para una psicóloga montárselo con uno de sus pacientes, pero... el problema era de ella, así que se dejó llevar. A fin de cuentas, aún quedaba tiempo para el evento. ¿Quién iba a rechazar sexo en el lavabo con una joven y bella psicóloga?

No calculó que ella fuera tan fogosa, y ya llegaba tarde, para no perder costumbre. Corrió a toda velocidad con su Mitsubishi 3000GT amarillo, su sueño de adolescencia. Sonó su teléfono mientras:

—¿Qué pasa, Miguelito? He tenido dos horas de terapia exhaustiva con la psicóloga, que ¡madre mía! —rió.

Miguel Suárez era su otro mejor amigo, si contamos con Jorge. Los tres iban siempre juntos a cualquier sitio, aunque éste era cura, y su manera de pensar, muchas veces no cuajaba con la de Fran, aún así se entendían muy bien. El sacerdote se encontraba en la cama con una mujer, la cual dormía a su lado desnuda, mientras él se fumaba un puro. Sí, era religioso, pero no tonto.

—Pues ¿sabes qué? ¡Estoy en la cama con una mujer!

—¡Venga ya! ¡Si tú eres cura, tío!

—¡Calla, calla! ¡La conocí hace un mes en el súper! Y bueno hemos estado flirteando... hasta que bueno... he conseguido traerla aquí... y puf...
—Tenía la sonrisa tonta.

Fran seguía a toda velocidad por las calles de Madrid, mientras sorteaba el tráfico como podía.

—Mira cómo te lo tenías calladito, ¿eh?

—Sí bueno, ya sabes lo que dicen... que si hablas antes de tiempo al final se va todo al garete...

—¿Al garete? Tío, siempre hablando tan finamente... sólo te falta decir que "vas a hacer el coito con una persona de sexo femenino hasta que eyaculéis"... Cuando de toda la vida suena mucho mejor "Follar hasta correrse" —Se metió un chicle en la boca, y acto seguido, un trago de cerveza.

—¡Qué desagradable eres a veces, Fran!

Fran sonrió. Sabía que le molestaba mucho que fuera tan garrulo y directo en su lenguaje, y lo hacía por joder, básicamente.

—Bueno... ¿qué te parece venir a cenar a casa para presentártela oficialmente? ¿Te viene bien mañana por la noche? ¿A las diez? ¡Tráete cualquier amiguita de las tuyas!

—Ahí estaré, campeón —Colgó.

Giró bruscamente por una de las calles, donde le esperaba Jorge con cara de pocos amigos. Le echó la reprimenda, y el escritor insistió en no saber cómo siempre era impuntual, hiciera lo que hiciera. Le dejó las llaves para que su agente le encontrase aparcamiento, y entró rápidamente mientras se acicalaba la ropa y el pelo greñudo que tenía. En ropa no gastaba mucho dinero, usaba la misma de hacía unos cuantos años, antes de dedicarse a lo que le llevó a la fama. Ropa rota, y más bien tirando a hippy. Vaqueros por debajo de la cadera y camiseta azul de los iron maiden. Dentro le esperaban parte de la editorial, más cabreados aún, y una fila enorme de personas esperando que llegara para firmarles su libro. Había prensa y fotógrafos quienes hacían la cobertura periodística del evento.

—No vuelva a llegar tarde otra vez, señor Ramos —dijo la asistente de uno de los jefazos de la empresa.

—Fran, encanto, que Señor Ramos me hace muy viejo —le guiñó un ojo y le sonrió pícaramente.

Sonrió a las cámaras, posando con el grupo editorial, y acto seguido se sentó en la silla donde comenzó a venir gente para la firma.

Tras casi hora y media de firmas, y muñeca dolorida del protagonista, acabó cansado y desquiciado porque acabara ya. Su representante ya se había sentado a su lado. Contento, con una sonrisa de oreja a oreja, porque cada libro que firmaba, significaba un 15% para él de la venta del libro. Él hacía sus cálculos con lo que había ganado con su amigo, a quien conocía de mucho antes de ser lo que es ahora. Jorge había conseguido hacer de ese libro y ese escritor lo que es ahora, con todo su esfuerzo y su labia, y por ello se enorgullecía de ello. Fran odiaba ese tipo de actos. Acababa con la mano hecha una mierda, y no compensaba por mucho que luego le invitaran a una barra libre de alcohol, y acabara borracho con su amigo hasta las seis de la mañana. Cada día podía ser un día diferente. Eran felices por no tener un trabajo que consistiera en una fotocopia del día anterior. Trabajo creativo y de ingenio, por eso, a Fran le sentaba fatal este tipo de acontecimientos.

"Yo me cepillé a una rusa" era la primera novela de Fran. Se basó en su luna de miel con su mujer, ahora ex, Macarena, y de cómo se folló a la europea del este. Jorge tuvo la brillante idea de no sólo darle connotaciones eróticas al libro, sino de suspense y misterio, añadiéndole la suculenta trama de ser una espía del gobierno soviético, y de ahí todo el embrollo. El título que se utilizó fue para impactar, para no dejar indiferentes a nadie.

Al terminar, Fran se alejó unos metros para hablar por teléfono, tratando de encontrar cita para la noche siguiente. Empezó a buscar por su agenda, desde la primera, Alicia, hasta la última, Zoraida.

—¿Almudena?... Ah, que sufrió un accidente y está en coma... Pues si se despierta que me llame, que soy Fran, ¿vale?

Sonrió falsamente mientras colgaba, una menos que podría tener para mañana. Intentó varias, pero cuando llegó hasta Zoraida, ésta ni se acordaba de quien era. Así que ahora mismo se encontraba sin nadie con quien ir a la cena. Casi mejor.

Se despidió de Jorge con un abrazo y se armó de valor para ir al chalet de Valeria. Lugar que había pagado él con su dinero, por otra parte.

Había caído la noche. Valeria al abrir la puerta no se creyó quien tenía delante. Tras un año desparecido, sin saber absolutamente nada de él, y tras haberlo pasado tan mal, vuelve como si nada, y con una absurda

sonrisa en la cara.

—Bueno, ya estoy aquí. ¿Puedo pasar?

Antes de que ella pudiera articular palabra, ya estaba pasando dentro de su casa.

—Claro... Hacía montón que no sabía de ti... —dijo sorprendida y desconfiada.

Fran se metió hasta el vestíbulo, y ahí se frenó esperando que Val cerrara la puerta y se pusiera a su lado.

—Bien... sólo he venido a quitarme la espinita clavada, a dejar que te expliques por qué me pusiste los cuernos... Así podré vivir en paz y armonía conmigo mismo y mi carrera se relanzará, que no puedo vivir de las rentas de mi novela, y bla bla bla...

—Yo no tengo que explicarte ya nada, Fran... Quería hacerlo hace UN año, cuando pasó todo... Intenté hacerlo, pero no me dejaste, no me cogías las llamadas, ni me respondías los mensajes, ni siquiera sabía donde te habías mudado, pero ya no tengo nada que explicar, es más, no tienes derecho a recriminarme nada... Todo eso acabó hace mucho tiempo...

—¿Qué? ¿He hecho el gran esfuerzo de venir aquí para que luego me digas esto?

—Perdona pero yo no fui quien desapareció de buenas a primeras, sin dejar hablar a la gente, y encima tener la cara de reaparecer en mi vida pidiéndome explicaciones, después de UN AÑO...

—¡Y yo no fui quien se cepilló a otro tío!

—¿Quieres dejar eso ya? Eso ya no importa, estaba muy arrepentida ¿vale? Estaba pasando una mala época, nuestra relación se volvió muy monótona, lo único que hacías era escribir, escribir y escribir, ¡y nunca me follabas! Me tuve que conseguir alguien que lo hiciera, sólo pretendía que fuera esa vez, fue muy fuerte para mí, es más, no llegó a haber nada, al final nos quedamos hablando, porque me sentía fatal con la situación... Y estaba a punto de vestirme cuando apareciste tú y te largaste así sin mediar palabra...

—¡No intentes liarme, Val!... ¡Aquí la mala eres tú! —Fran tartamudeaba ante la posibilidad que él se precipitara por algo que no ocurrió en realidad.

—No... aquí lo único malo fueron las circunstancias, y tu huida, y tú manera de llevar las cosas, que en lugar de afrontar los hechos, te

escondiste en una cueva, ¡como un cobarde! ¡Se jodió totalmente la relación por tus gilipolleces!

—Claro... ahora resulta que el malo soy yo, ¿no?... Bueno mira... ¡que te perdono! Sé que es duro para ti admitir la realidad, porque siempre has sido muy orgullosa, no importa, ¿eh? Volvamos a intentarlo, sin rencores...

—Eso es imposible, Fran... —le miró inquisitiva.

—¿Qué?... —Fran no entendía.

En ese momento, Javier Jiménez, un tipo de unos cuarenta años, de casi 1.90 de estatura, rubio y de ojos claros, aunque no muy atractivo físicamente, entró por la puerta con llave. Se trataba del actual novio de ella. Fran no encajó bien ese golpe tan bajo.

—Hola cariño...—le sonrió y se fijó en Fran— ¿Y éste quien es? ¿El nuevo cartero?

Le dio un beso a ella y siguió caminando hacia el salón.

—¿¿El nuevo cartero??... —Levantó el puño con intención de golpearle por la espalda, pero Valeria le detuvo.

—¡Quieto, quieto! ¡Siempre tan impulsivo!... Él es Javier, mi novio.

—Vaya... sí que has tardado poco en volver a emparejarte tú, ¿no?

—¿¿Poco?? Tardé más de seis meses en recomponerme de TU huída.

—Él fue quien te convenció para que dejaras de mandarme mensajes, ¿verdad? —dijo muy molesto.

—Mira, yo ya no te debo nada, lo siento, las cosas pasaron porque TÚ quisiste que pasaran así.

—¿Y qué? ¿La tiene muy grande el señorito "cartero"? ¿Te satisface, eh, Val? ¡Seguramente ni me llegaría a la cuarta parte!

—¿Qué pasa? ¿Algún problema, cariño? —apareció en escena Javier tras oír los gritos de la discusión.

—No, no pasa nada, ya me iba...

Fran se fue hacia la puerta, la abrió, cruzó y se giró.

—¡Volveré! —dijo indignado, y acto seguido cerró la puerta molesto.

Valeria se quedó algo tocada con la aparición estelar de su ex. Ya lo tenía superado, y cuando todo está genial reaparece.

Si algo caracterizaba físicamente a Valeria, eran sus grandes ojos marrones, su preciosa y larga nariz aguileña, y su sonrisa. Ésta última enamoró a Fran cuando la vio por primera vez en aquel bar. Trabajaba de camarera, aunque su sueño siempre fue ser actriz, algo por lo que sigue luchando a día de hoy.

Jorge había llamado a Fran para recordarle que al día siguiente, tenían una reunión con unos productores interesados en comprarle los derechos de su novela para hacer una película.

Llegó a su piso desordenado pero bonito, se sacó una cerveza de la nevera y se la tomó sentado en su terraza, la cual era casi más grande que el resto de la estancia. Le gustaba ese ritual: observar las estrellas, pensando en sus cosas, mientras llegaba la inspiración, para poder sentarse delante del portátil, con sus hojas a un lado y unos bolígrafos. Siempre escribía con pilot, adoraba esos bolígrafos. Trataba de esbozar siempre las ideas, pero jamás conseguía aclararse, ni sentía orgullo de lo que se imaginaba, y mucho menos una historia entera para el día siguiente, así que tocaba improvisar.

Se había dormido encima del ordenador. Corrió a darse una ducha porque volvía a llegar tarde. Al salir, respiró hondo para relajarse de tanto estrés, el cual odiaba. Llegó al garaje donde tenía guardado su coche y se dirigió hacia su plaza. Antes de poder llegar, le abordó por detrás Pilar Medina, la sobrina de Miguel, dándole un susto al son de "¡Hola, tío bueno!". Fran exclamó una palabra malsonante, y ella comenzó a reír.

—¡Joder, Pilar! ¿Cómo sabes dónde vivo?

—Anoche te perseguí —mientras le miraba con cara de loca. Fran se dio cuenta que tenía a su primera acosadora, y ella volvió a reír— ¡Es broma, hombre! ¡Le pedí tu dirección a mi tío!

Se relajó

—¡Bueno, hasta luego, que tengo cosas que hacer!

—¡Anda, sal conmigo! Anda, ¿sí? ¡porfi!

Fran no sabía qué decir, y quiso meterse dentro del coche. No le hacía nada de gracia que ella le acosara tanto, y menos siendo menor de edad, porque si al menos tuviera dieciocho años, podría sucumbir a su innegable encanto, pero dieciséis era un mal número, muy malo. Eso se repetía en

su cabeza mientras la pesada de la sobrina no paraba de tirar de su brazo hacia ella.

—¡Porfi! ¡Porfi! ¡Porfi! ¡Porfi! ¡Porfi! ¡Porfi! —Pilar no dejaba que Fran se montara en su coche.

Harto de tanta insistencia finalmente asintió, ella se marchó contenta. El escritor sabía que se arrepentiría, pero ésa fue una huída hacia adelante.

Fran recogió a Jorge y corrieron hacia la reunion que tenían en uno de los estudios de televisión donde trabajaban Federico Marini, italiano, y su mujer, Gabriela Fidalgo, argentina. Querían invertir en la película de la novela "Yo me cepillé a una rusa", pero cambiándole el título a "La entrepierna soviética".

—El título es mucho más elegante que "Yo me cepillé a una rusa" —recalcó la sudamericana, con algo de asco.

—Será muy elegante, o lo que quieras, pero tiene menor gancho que el que le pusimos nosotros. No hay más que ver las ventas —Aseguró Jorge con suficiencia.

—Además —prosiguió Gabriela—, lo tendría que protagonizar Gonzalo Marini, nuestro hijo, y fulgurante estrella de cine. Es parte fundamental del trato.

—¿El crío? Si mi personaje sufre la crisis de los cuarenta. ¿Qué tiene que ver eso con un adulto en ciernes?... Creo, Jorge, que venir aquí ha sido una absoluta pérdida de tiempo.

Fran se levantó y tuvo un ademán de irse. Jorge por su lealtad a su cliente y amigo, también quiso hacerlo, hasta que les llegó la oferta por los derechos de la obra: Cincuenta mil euros. Automáticamente, Fran se volvió a sentar para negociar.

—Además, porcentaje de los beneficios que genere la película.

—El chaval es una estrella de cine —aseguró Jorge.

—Bueno, que conste que acepto porque ando algo canino últimamente, ¿eh? —confesó Fran.

Finalmente llegaron a un acuerdo. Se llevaron el contrato para leerlo con detenimiento, y la pareja les invitó a la fiesta nocturna que unos amigos suyos daban en un chalet de La Moraleja, a las afueras de Madrid. Barra libre tanto de comida como de bebida. ¿Qué mejor manera de celebrar un

trato?

En el chalet había de todo, desde cantantes famosos, pasando por actores, directores... Parte de la crème de la ciudad. La droga volaba en el sitio. Todo el mundo andaba borracho para cuando llegaron. Se sirvieron una copa, y fueron presentados a unos cuantos famosos de turno. Jorge aprovechó para regar el lugar con sus tarjetas, ya que pensaba ampliar su negocio. Ahí conoció a Carlos Illarramendi, un joven cantautor vasco que estaba aflorando en el panorama nacional. Intentó convencerle de que firmar con él impulsaría su carrera.

Fran, por su parte, salió al jardín, donde había una gran piscina. Se lió un porro con la marihuana que llevaba encima. Para él era la mejor. Y se sentó en una de las hamacas que habían por allí, mientras veía cómo parte de la juventud famosa, se divertían tirándose a la piscina con ropa. A su lado se sentó Gonzalo Marini, el hijo de la pareja productora.

—Sé que no te caigo bien, pero pondré todas mis fuerzas en interpretar al mejor Alex que hayas soñado.

—No es nada personal, Gonzalo. Es sólo que no das el perfil.

—Ya lo sé. Me leí la novela. Sé que esto va así. Si eres alguien que vende, o que arrastra mucho público, te van a querer meter en cualquier cosa. Negocio seguro. Yo tampoco estoy satisfecho con ello, pero quiero labrarme una carrera.

—¿Quieres ganarte el respeto en tu carrera? No te dejes mangonear por gente que no tiene ni puta idea. Lucha por hacer de un proyecto algo mejor, y aprende a negarte cuando sabes que algo no tiene sentido.

—¿Entonces por qué aceptaste este trato?

Fran le miró mal tras esa impertinencia. Sólo pudo ofrecerle una calada de su porro, para ver si se callaba.

Jorge, que no paraba de dar tarjetas, logró encontrar la puerta del baño, o eso es lo que él creía. Abrió sin mucha dilación, y se encontró a Federico follándose a una chica joven a cuatro patas en uno de los dormitorios. Se quedó atónito y se disculpó. Fue a cerrar, pero Gabriela se anticipó y lo impidió, preguntando por su marido. Vio la escenita, y se llevó a rastras a Jorge a otra habitación, sin pensárselo dos veces. El italiano se extrañó y fue detrás enfadado y desnudo.

Gabriela llegó con Jorge a una habitación y lo empujó contra la cama.

—¡Fóllame!

Jorge no daba crédito ante lo sucedido.

—Perdona, pero estoy casado —Le mostró el anillo.

—Yo también.

En ese momento, llegó Federico enfurecido, viendo cómo Gabriela se desnudaba delante de Jorge.

—¿¿Serías capaz de hacerlo, Jorge?? —Federico le miró con furia.

—¡Eh, eh! ¡Aquí nadie se va a follar a nadie!

—¿¿Cómo que no?? ¡Ahora mismo tú me lo vas a comer!

—¡Ni se te ocurra, Jorge!

—Ya decidiré yo quien me follo —aseveró Gabriela.

—¡Eres una guarra!

—¡La concha de tu madre! Si fuiste tú quien te estabas follando a esa pilingui —Acto seguido, se dirigió a Jorge—. Como no me lo comas, no habrá dinero para la película.

—Si se lo comes, sí que no habrá dinero para la película.

—¡Es mi puto dinero, Federico! ¡Tú eras un muerto de hambre cuando te conocí!

—¡Estaba esperando cuánto tardarías en sacarme ese tema! ¡No pensé que caerías tan bajo!

Jorge aprovechó para hacer un mutis por el foro, mientras la pareja discutía. Se escabulló y salió.

—Putos pirados.

Gonzalo se metió dos caladas del porro de Marihuana, mientras tosía. Fran sonrió sabiendo lo bueno que era ese material. De repente, empezó a encontrarse mal. Le estaba empezando a dar un "amarillo". Expresión que se decía cuando la piel se tornaba de ese color al sentarle mal el producto al propio cuerpo. Mareos, y náuseas. Fran se enteró que era la primera vez que fumaba, y claro, entonces lo vio normal. Le dijo que se relajara, y que si tenía que vomitar, que no lo hiciera cerca de él, en la piscina mejor. Dicho y hecho, Gonzalo vomitó en la piscina, mientras Fran reía. Los

bañistas se salieron rápidamente de la zona con mucho asco. Repentinamente, empezó a quedarse sin respiración, y cada vez le costaba más. Le estaba dando una anafilaxia y Fran no se estaba enterando, seguía a su rollo. Jorge salió fuera a respirar de tanto estrés y vio sentado a su representado. Se colocó junto a él dispuesto a contarle tal infortunio, cuando notó que Fran estaba serio y corrió junto a Gonzalo, quien cada vez le costaba más respirar. Llamó al 112, mientras su amigo intentaba ayudarle.

Al rato la ambulancia se llevaba al chico ante la atónita mirada de sus padres. Fran sabiendo qué le había pasado prefirió no contarles ciertos detalles. Los sanitarios consiguieron evitar que el actor sufriera un paro cardiaco.

De vuelta a la terraza de Fran, Jorge y él se volvieron muy filosóficos. La vida es muy corta. Nunca sabes cuándo puede ser tu turno. En cualquier momento. Ambos andaban muy pensativos.

—Y sólo le di maría...

—¿Que le diste marihuana? —Se abstrae de su pensamiento.

—Se supone que es terapéutica.

—¡Joder, Fran, eres un drogadicto! —dijo mientras le pegaba una calada al porro que fumaban.

—No somos nadie.

—... Y menos en calzoncillos.

Fran miró a Jorge extrañado por lo anticuado que sonaba ese chiste. Pasó de estar desconcertado a empezar a sonreír, por primera vez, desde que se dio cuenta que Gonzalo se asfixiaba. Su agente sabía que eso le había animado, aunque aún guardaba cierta melancolía en sus ojos. Miraron hacia las estrellas con un cielo totalmente despejado. Fran fumó del porro.

Después de un largo silencio, éste habló:

—Valeria se ha echado novio.

—¿Qué esperabas? ¿Que siguiera sentada en el porche esperando que volvieras?

—Odio los porsche, soy más de Mitsubishi.

Jorge sonrió mientras pegaba otra calada.

—¿Y qué pasó?

—No quiso darme explicaciones. Me echó de su casa, básicamente. Casa que le pagué yo, por otro lado.

—¿No hay manera de que la recuperes?

—Tendré que preguntar a algún abogado. Me molaría dejarla en la calle. Que se vaya con su novio, que para eso lo tiene.

—Si estuviera Miguel aquí nos diría: "No seáis así. Es un regalo, no le hagáis eso".

—Putos curas —dijo sonriendo—. Que por cierto, ¿sabes que tiene novia?

—Sí, eso me contó. Me chocó. Jamás le he visto ni intención de hablar de mujeres, y ahora tiene novia.

—Imagino que la testosterona es la testosterona.

—Igual se masturbaba todas las noches y nosotros sin saberlo.

—Ahí al lado de la pila bautismal —imitó el gesto a mucha velocidad, cual mono.

Jorge rió de lo bruto que era a veces su amigo.

—Mañana nos la va a presentar.

—¿Llevarás a Patri? —Preguntó Fran.

—Supongo, aunque últimamente no nos va nada bien. Creo que cuanto más tiempo pasamos juntos, menos nos entendemos.

—Tuvisteis vuestra época gloriosa.

—Cuando montamos la agencia, yo creo que ésa fue la mejor.

—Hace ya unos cuantos años, sí.

—Doce el mes que viene.

—Tuviste suerte de encontrarme, ¿eh? Gracias a mí reflotó la empresa.

—Sí, pero ponte las pilas para escribir la segunda novela... —inquirió.

Se produjo un silencio. Fran no tenía ganas de que su amigo le echara el sermón de marras otra vez.

Capítulo 3

BUSCANDO MI HUECO

Valeria se encontraba perdida en medio de ninguna parte. Se sentía asustada. Llegó Javier acusándole de haberle puesto los cuernos con su amigo Fran. Ella no entendía nada. Él la golpeó con fuerza de una bofetada. Al instante llegó Fran vestido de caballero medieval montado a caballo. Descabalgó a unos metros de distancia:

-¡Oh, qué ven mis ojos! ¡Una damisela en apuros! ¡No temáis, bella dama! ¡Vuestro salvador está aquí!

El maltratador se extrañó al ver las vestimentas del otro.

-¡Tú no te metas en esto!

-¡He surcado los mares! ¡He cruzado medio mundo, para salvaros, oh, damisela! ¡Os rescataré de las garras de ese malvado dragón!

-¿Pero qué dices?

-¡Oh, salvadme, valiente guerrero!

Javier también se percató que Valeria iba de princesa medieval, con un elegante traje blanco.

-¡Este malvado dragón me tiene presa y necesito volver a mi castillo!

-¡Tú te callas!

Trató de golpearla de nuevo, pero el caballero le detuvo la mano a tiempo, dándose cuenta él que también iba vestido de épocas medievales, pero de lacayo.

-¡No volveréis a tocarle un solo pelo de su cabello, oh, cruel dragón! ¡Sentiréis el frío acero de mi espada!

Fran intentó sacar su espada, pero sólo tenía la funda, sin ningún arma.

-¡Oh, vil destino! ¡He vuelto a olvidar mi espada en aquel burdel!

-¡Os partiré la boca por intentar retarme, atontado guerrero!

Javier intentó golpear a Fran, pero éste se agachó a tiempo y erró el

puñetazo.

-¡Vos seréis más grande, pero no tan ágil como yo!

-¡Oh, qué miedo he pasado! ¡Pensé que moriríais, noble guerrero!

El lacayo volvió a golpearle, y también volvió a esquivarlo, pero esta vez el guerrero le agarró el brazo, y aprovechando la fuerza y peso de su adversario, logró tirarle contra la pared, golpeándose la espalda.

-¡Este atontado guerrero me ha vencido! ¡Es inaudito! -dio su última exhalación.

-¡Oh, mi maravilloso caballero ha conseguido rescatarme de esa mala bestia! ¡Llevadme al castillo y seré toda vuestra!

-¡Venid! ¡Subíos a mi brioso corcel! -sonrió Fran.

Montaron en el caballo y trotaron hasta el infinito.

-¡Maravilloso guerrero debéis despertar ya! ¡Esto está empezando a asustarme!

Fran se despertó del sueño contento. Poco le duró la sonrisa al darse cuenta que no era real, llevándose una gran decepción. Encontró su paquete de Marlboro en la mesilla junto a su cama y se encendió un cigarro. Se tumbó de nuevo, pensativo, mientras miraba las estrellas a través de un gran ventanal que disponía su piso, en un ático de una calle importante de Madrid. Empezó a darle vueltas a la cabeza para poder incluir ese sueño en la historia de su segunda novela, aunque aún no sabía cómo podía encajar.

Aún de madrugada se levantó de la cama y fue hacia la cocina americana que disponía el ático tipo loft. En la zona del salón vio a su gran amigo Jorge durmiendo a pata suelta en el sofá. Parecía que el hombre disfrutaba mucho del sueño porque ni se inmutaba ante el ruido. Abrió la nevera y cogió un zumo de naranja de bote del cual comenzó a beber. Sacó su portátil a la terraza, se sentó en una de las cómodas sillas de las que disponía, y colocó el ordenador sobre una mesita de té. Mientras fumaba y bebía zumo, trataba de imaginarse alguna historia. Necesitaba algo para el día siguiente, puesto que no tenía absolutamente nada. La buena temperatura que hacía fuera le permitía estar desnudo mientras trataba de escribir. Esos momentos le apasionaban. A Valeria también, hasta que se volvió casi en una obsesión y la acabó ignorando cada vez más. Recordaba esos instantes con mucha nostalgia. Ella apoyándole, y él fundiendo las teclas de ese mismo ordenador. Tantas veces hicieron el amor en esa terraza, a esas horas intempestivas... Y daba igual si al día siguiente hubiera que madrugar, eso no importaba. Nada importaba. Tan

sólo ellos dos. Ellos dos, joder. Y ahora había un tercero. Sintió ganas de tirar el ordenador por la terraza, por la frustración, la decepción, la ira... una mezcla de sensaciones que no le gustaba experimentar. Una parte de él reaccionó, y no tiró la máquina, pero sí el mechero que tenia en una de las manos. Pegó una calada profunda de su cigarro, pensativo. Reaccionó y se dio cuenta que ya no podía encenderse otro cigarro. Murmuró un "mierda" para sí mismo.

Despertó tirado en la cama, sin tapar, desnudo y boca abajo, con la baba en la almohada. Serían sobre las 11 de la mañana. Se levantó. Trató de fumarse un cigarro, pero recordó que no le quedaba ningún mechero. Buscó uno por toda la casa, pero nada. Encontró una nota de Jorge: "No olvides que hoy tienes reunión a las 12. No llegues tarde". Ya llegaba tarde. Odiaba el horario del resto de la humanidad, porque a él le apasionaba trasnochar. Las noches eran mágicas. Eran maravillosas para la introspección, pero la gente estaba tan preocupada por ganar dinero, que olvidaba saber quién era, y qué quería en la vida. El silencio era lo mejor para reflexionar, y la noche la mejor para el silencio. Conocía gente que era impensable que se quedara sola, le tenían pánico a quedarse solos. Pobres infelices, incapaces de disfrutar de cada gramo de la vida.

Se duchó a toda velocidad y partió hacia su coche. Corrió como siempre por las calles de Madrid. Se conocía el tráfico a la perfección. Lo mejor de ser impuntual era eso. Lo peor es que todo el mundo se cagaba en él, pero bueno, era un riesgo dispuesto a asumir. Llegó a la agencia Reyest, la de Jorge, una mezcla entre los apellidos de su mujer y el de él: Reyes y Esteban. Subió al cuarto piso del edificio donde se encontraba la empresa, y la secretaria le echó un rapapolvo porque ya llegaba tarde quince minutos. Qué exagerada la mujer. Jorge intentaba retenerles para que no se fueran debido a la falta de respeto de Fran, cuando justo en ese momento llegó él.

Jacinto y Adela eran un matrimonio bien avenido que regentaban conjuntamente la editorial que se interesó por el segundo libro de Fran. Ya andaban desconfiados por la falta de seriedad de su cliente, pero decidieron darle una oportunidad. El escritor improvisó la historia de su segunda novela para intentar ganar tiempo, y aunque no les convencía, le dieron una oportunidad por ser quien era. También acordaron dos meses para un primer borrador, acto seguido marcharon.

Jorge le confesó a Fran que Patricia y él se habían separado un tiempo para poder aclaras ideas, reflexionar, comprobar si merece la pena seguir adelante a pesar de chocar tanto, discutir, y por ello se quedó a dormir en su casa. El escritor le confirmó que podía quedarse en su piso unos días.

Fueron a ahogar penas a un pub donde tocaba Carlos Illarramendi, el joven cantautor que estaba empezando a despuntar en Youtube. Se pidieron sendas copas y comenzó el espectáculo. Tocó varias canciones,

todas sólo con su guitarra y su voz. Una voz dulce y melodiosa. No era en absoluto el estilo musical de Fran, pero joder, envidiaba la voz de ese cabrón. Una que cantó de desamor le llegó a la fibra y miles de imágenes de Valeria le rondaron en la cabeza. Se cagó en sus muertos y salió a fumar. Jorge estaba muy contento, había conseguido convencer a ese chaval de firmar con él y se le podía apreciar en sus ojos el símbolo del dólar, a la par que ya tenía quince mil seguidores en la red social.

Miguel llegó con su novia Julia. Había renunciado a todo por ella. Dejó de lado su vocación como sacerdote por el amor. Ahora entendía por qué la gente le daba tanta importancia. Trataron de convencerle que no lo hiciera, pero él lo tenía claro. No quería pertenecer a nada que pudiera separarla de ella. Llegó con ella del brazo, era un auténtico caballero. Jamás decía una palabra malsonante y siempre trataba de sacarle el lado positivo a todo. Se encontraron con un Fran cabreado fumando.

-¿Cuándo vas a dejar eso?

-Cuando las putas ranas vuelen, ¿vale?

-¡Qué borde! ¿Y éste es amigo tuyo? -dijo Julia alucinada.

-Lleva irascible desde que le dejó su ex.

-No me dejó, me fui yo.

Miguel daba la sensación de ser poco avispado, pero era más listo de lo que parecía. Continuamente era infravalorado por sus amigos, ateos, que jamás entendieron su vocación. Pero él, como bien dijo Jesús, perdonaba. No le importaba. Nadie era perfecto. Ya se darían cuenta. Lo importante es que tenían buen corazón.

-¿Jorge está dentro? Estos sitios no me gustan demasiado.

Era su segunda vez en un pub. La primera vez que entró en uno conoció a sus amigos, en la única crisis de fe que tuvo. Entraron y él quedó prendado por la voz de ese chico, qué armoniosa, qué bonita, y el chico no estaba mal. En ese momento se extrañó de ese pensamiento que tuvo. No entendió cómo podía pensar algo así. A él le gustaban las mujeres, no hombres, y menos chicos a los que les sacaba casi quince años. "¡Eso debía ser pederastia!" pensó. Para algunas cosas sí era algo más ingenuo.

Se sentaron en una de las mesas, y Jorge fue con ellos. Acabó el pequeño concierto y el agente fue a hablar con él:

-Ha estado espectacular.

-¿De verdad? -dijo ilusionado- Canté las que más éxito han tenido en Internet.

-Yo conseguiré que saques un disco.

-¿En serio?

-El talento debe ser escuchado por todo el mundo. Lo que tú haces es puro arte, chaval.

-Gracias, Señor Esteban.

-Por favor, Jorge. Si vamos a trabajar codo con codo, dejemos los formalismos.

-Genial, Jorge, no me siento cómodo si existe una barrera entre nosotros.

-Nada de eso va a existir, Carlos. Te convertiré en el nuevo Alejandro Sanz.

Carlos se ruborizó. Eso eran palabras mayores ya. Se podía decir que bebía mucho de él a nivel composición de canciones, pero su voz era incluso más bonita.

Fran se hallaba en un mar de sentimientos encontrados. No escribía nada. Su ex estaba con otro. Y ahora el nuevo cliente de su agente era la ostia de bueno. ¿Se estaría quedando viejo? ¿Desfasado? Él nunca creyó que podía ser el nuevo Gabriel García Márquez. Y su agente jamás le dijo algo así. Pero en el fondo... ¿qué coño? Iban a hacer una película de su novela, y joder, había alcohol en sus manos en ese instante. ¡A la mierda lo demás! En ese momento de alegría, sintió la mano de Julia que, por debajo de la mesa, le estaba tocando la pierna, mientras Miguel contaba alguna anécdota suya de meapilas. El escritor rápidamente la apartó la mano, pero ella insistía mientras le echaba una mirada lasciva. No entendía cómo podía atraer tanto a las mujeres si hasta había sido un borde. Tenía un puto imán para ellas, pero prefería no tenerlo para las novias de sus amigos. Se alejó de allí y se fue a la barra a tomarse varios chupitos, varias copas y varias de todo lo que pilló.

A la mañana siguiente amaneció otra vez desnudo en la cama, con resaca, y esta vez con dos prostitutas. Se fijó en ellas y se extrañó.

-¿Qué me he perdido?

-Has estado genial, toro -dijo sonriente una de las prostitutas, mientras se

levantaban para vestirse.

-No, en serio, no recuerdo nada, ¿qué me he perdido?

-Horas de sexo.

Jorge, el cual se ponía una corbata para ir a trabajar, se asomó y fue hacia ellos.

-Menuda fiesta te montaste ayer, capullín.

-¿En serio?

-Sí, Fran, nos pagaste por toda la noche, guapo -otra de las prostitutas habló.

-¿Cuánto?

-Mil a cada una.

-Joder, Fran, luego quieres que te invite siempre a las copas.

-¿¿Dos mil pavos?? -la resaca no le permitía pensar- Puto Jagger.

Fran sintió a la vez mucha vergüenza al haber recurrido al sexo de pago. Él nunca lo necesitó, ni tampoco pretendía que estuvieran con él por dinero. De alguna manera pensó que era igual a su padre. La última persona a la que querría parecerse. Las chicas cogieron los bártulos y se fueron.

-Venga, vístete.

-¿Qué pasa?

-Hoy cerramos el contrato con la productora de tu película.

-¿No puedes ir tú?

-¿Qué imagen quieres dar si no vas a la reunión más importante? Además, hoy será divertido: Partido de tenis.

-¿Qué?

-Así cierran contratos. Tienen una cancha de tenis en su casa.

-Joder, no estoy muy allá para hacer deporte ahora mismo, ¿eh?

A pesar de todo, su agente consiguió arrastrarle. Llegaron, se cambiaron de ropa y fueron a la cancha. Cogieron raquetas y se dispusieron a jugar a dobles con el matrimonio.

-¿Qué tal está Gonzalo? -preguntó Jorge.

-Recuperándose ya. Aún no sabemos qué le pudo causar la anafilaxia -respondió la mujer.

-Vaya usted a saber. Con tanta contaminación... -disimuló el representante.

Comenzó la partida. El matrimonio tenía mucha experiencia en el tenis, Jorge no se le daba mal porque ya había jugado otras veces con otros clientes, y Fran no daba una mezclado con su resaca. No hacía más que ir a buscar la pelota.

-Muy bien, Fran, hay que dejarles ganar -le susurró en cuanto pudo.

-Sí, claro, eso hago... -disimuló.

Tras un set en el que apenas había color. Fran acabó vomitando en el césped de la cancha, no podía más. Se limitó a hacer un gesto para demostrar que estaba bien, pero eso no tranquilizó a la pareja que veía cómo le ensuciaban su hogar. Se tomaron un descanso.

-¿Tenéis agua?

-Sí, claro, acompáñame -le dijo Gabriela.

Llegaron a la gran cocina de la casa, le sirvió un vaso de agua fría de una jarra sacada de la nevera. Comenzó a beber. Ella le sonrió y él también lo hizo por cortesía.

-¿Y tú me vas a follar?

Fran escupió el agua, e incluso le salió por la nariz.

-¿O vas a ser igual de cobarde que tu agente?

-¿Qué? ¡Pero si acabo de potar! -No daba crédito.

-Joder, tenemos cepillos de dientes para los invitados. ¡Siempre buscando excusas! ¿Dónde coño están los hombres de verdad? -preguntó molesta.

Le quitó el agua, le cogió una mano y se la puso sobre un pecho a la vez

que ella le agarraba el paquete.

-¡Fóllame!

-Tu marido está ahí fuera.

-¿Y qué cojones me importa? Él se folló a una jovencita, ahora me toca la revancha.

Fran no quería, pero sentía debilidad por las chicas maduras y atractivas que le tocan el paquete, así que sucumbió. Total, Jorge andaría comiéndole la cabeza a su marido en la cancha. Tras enjuagarse la boca, se desnudaron y empezó a lamerle entera con pasión. Ella disfrutaba. Se quitaron la ropa rápidamente. La puso contra la encimera y comenzó a darle duro, agarrándole del pelo. Gemían ambos fuertemente.

Los otros dos llegaron y vieron la escena. Jorge se quedó alucinado, junto con Federico, pero éste reaccionó antes y fue a pegar a Fran. Éste dándose cuenta del percal, corrió alrededor de una mesa siendo perseguido por el otro.

-¿Vas a pegarle a un tío desnudo? ¿No es muy gay eso? -Decía mientras veía que el otro le podía alcanzar.

Gabriela le gritaba que parase, y Jorge recogió la ropa del suelo sabiendo que la iba a necesitar. Fran logró salir al jardín de la casa. El servicio se quedó alucinado viendo al hombre salir sin ropa.

-¿Qué? ¿Nunca han visto a nadie desnudo?

Gabriela logró disuadir a Federico discutiendo con él cosas maritales. Cerraron la puerta de la entrada. El madrileño se quedó sin saber qué hacer. Decidió ir hacia su coche. Al segundo salió Jorge con la ropa, la de jugar al tenis y se la dio.

-A ti sólo se te ocurre meterla ahí. Esa gente está pirada. Espero que esto no perjudique nuestro contrato. Aunque creo que los pantalones los lleva ella, así que no creo que ocurra nada, espero.

Capítulo 4

EL PASADO SIEMPRE VUELVE

Javier tenía una reunión muy importante en su chalet. Su jefe quería ascenderle a director de una sucursal bancaria. Anhelaba tener todo listo para la cena, que todo saliera a la perfección. Valeria cocinó pato a la naranja, aunque se le quemó un poco por despiste, mientras él llegaba con su superior a su casa. Sacó el pato del horno, con un paño quitó el humo que salía tragándolo y tosiendo. Supo que la había cagado, pero aún así intentó ser positiva. Sólo estaba un poco tostado por encima. La piel cuanto más crujiente, mejor.

Él llegó con el invitado mientras le hacía la pelota. Le sirvió una copa del mejor vino blanco que tenía y se sentaron en un sofá.

—Sabes, Javier, que ese puesto requiere de mucho compromiso.

Se levantó, se acercó a una estantería y comprobó el polvo que tenía pasándole un dedo. Eso lo observó Valeria que llegaba con el pato.

—La cena está servida.

Al poco ya estaban comiendo:

—Entiende, Javier, que queremos dar buena imagen a nuestros clientes. Un hombre centrado, familiar, de su casa, es esencial.

—Eso lo tengo de sobra —sonrió mientras agarraba del hombro a su chica. Ella también esbozó alegría.

—¿Estáis casados?

—Aún no.

—¿Aún? —Ella le miró molesta.

—Es esencial que lo hagáis.

—¿Es el banco del Opus? —dijo Valeria de mala forma.

Se hizo un silencio. Javier comenzó a reír falsamente.

—Esta mujer qué cosas tiene.

—No, pero precisamente el Opus Dei invierte grandes cantidades de

dinero ahí. Es nuestro mejor cliente.

—No me extraña que penséis así entonces.

—Son negocios. A mí personalmente no me importa si os casáis o no, me da igual, pero a nuestro mejor cliente sí. Y ellos mandan. Como, por ejemplo, que la mujer sea de su casa.

—¿De su casa? —preguntó ella a punto de estallarle la vena del cerebro.

—Sí, que espere a su marido con la cena lista, como ahora. Ése es el espíritu que queremos.

—No se preocupe, que eso no será problema.

—¿¿Cómo que no??

—Déjame hablar a mí, Val —le reprendió.

—¿Qué pasa? ¿Que soy tonta y no sé hablar?

—Uy, mujer contestona no suele dar buena imagen.

—¿Estáis gilipollas o qué? ¿Esto es de coña?

—Sé que puede molestar, pero los negocios son así.

Valeria no pudo contenerse y se levantó cabreada:

—¡Pues esos negocios metáselos por...!

—¡Valeria, cálmate! —le volvió a reprender.

—Y tú defiéndeme, coño.

—¡Eso también quedaría bien! El hombre fuerte defendiendo a su dama frágil.

—¡Idos a tomar por culo!

Valeria se fue molesta. Javier no entendía por qué se había molestado tanto.

—¡Qué genio se gasta! Contrólala Javier o dará problemas en tu ascenso.

Valeria salió fuera a fumar un cigarro, con un mosqueo bastante notorio. Se sentó en los escalones de la entrada y se encendió el piti nerviosa.

Hacía una noche espléndida.

—Puto banco.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Fran con una sonrisa maliciosa mientras se acercaba a la valla que separaba el jardín de la calle.

—¡Odio la puta religión!

—Ya somos dos...

Valeria le contó lo que había ocurrido en la tan importante cena que tenía su novio.

—¿Y no te defendió? —preguntó mientras se sentaba a su lado— Menudo pringado. No entiendo cómo no cuida a algo tan bonito.

Por primera vez, sonrió.

—Siempre logro sacarte una sonrisa, hasta en los peores momentos, ¿eh?

—Eso es porque eres un anormal —dijo en tono jocoso.

Ambos sonrieron. Él le cogió el piti y fumó de él.

—¿Qué haces aquí?

—Nada, estaba por el barrio y justamente te vi salir y me acerqué.

—Ya, por el barrio... –no se lo creyó.

—Vale, me apetecía contarte mi vida.

—¿Has sacado algo nuevo?

—Ya lo habrías sabido, porque estaría en todas las estanterías del Corte Inglés, las mejores librerías y centros comerciales —presumió.

—Calla, capullo —le golpeó en un hombro tontamente —Ahora en serio, ¿cuándo sacarás "Yo me cepillé a una rusa 2"? Suena a película mala de humor barato.

—Calla, capulla —repitió el gesto— pero precisamente es una de las buenas noticias. Van a hacer la peli.

—¿En serio?

—Ya ves. Es un mundo que nunca pensé el que entraría, pero la vida da mil vueltas. Lo protagonizará Gonzalo Marini.

—No me jodas. ¡Si es el mejor actor joven de nuestro tiempo!

—Más le vale, porque vamos a tener que quitarle años al personaje, pero unos cuantos.

—Ya, pero te aseguras una interpretación de diez.

—Confiaré, que tú sabes mucho de eso. ¿Cómo va tu carrera de actriz?

—De pena. Es muy difícil entrar, me han rechazado no sé ni cuantas veces ya en castings, y no hago más que hacer cortometrajes y webseries sin remunerar que no llevan a nada. Menos mal que aún conservo el trabajo de camarera. Aunque había una serie que sí me gustó mucho, se llamaba "Mi vida según yo", hago de la protagonista femenina, la musa del protagonista.

—No es para menos —le sonríe—. Si quieres puedo enterarme a ver cómo meterte en la peli, ¿qué te parece?

Valeria saltó de alegría: No sólo trabajaría de actriz, sino que además lo haría con su actor favorito. No podía ser mejor noticia. No podía haberle alegrado más la nefasta noche. Le dio un beso en la mejilla y un abrazo enorme.

—¡Vamos a celebrarlo!

—¡Vale!

—¡Echemos un polvo!

Val le echó hacia atrás, ya se conocía esa jugarreta y no lo podía permitir. Le sonrió.

—¿Así te ligas ahora a las chicas?

—Sólo quiero ligar contigo —dijo tiernamente.

Le sonrió y pensó que no tenía remedio. Se dispusieron a ir a celebrarlo a algún bar cercano cuando Javier abrió la puerta.

—Valeria, ¿podemos hablar? Quiero arreglarlo.

Ella le miró con decepción, no quería volver con alguien que no le respetaba ni le defendía, pero tras enterarse que Javier había desestimado la oferta de trabajo su rostro cambió, y miró a Fran esbozando una

pequeña sonrisa. No podía irse con él, porque ella pertenecía a ese hogar. Esa era su vida, y se sentiría fatal si le dejaba tirado a su pareja en un momento crucial para él.

—Hola Fran. Siento haberte confundido con el cartero el otro día. Ya me dijo Valeria quien eras.

—¿Ah, sí? —dijo interesado.

—Claro, su compañero de Arte Dramático.

—Ah, que soy actor... Eso no me lo decía en la cama —masculló.

—¿Perdón? —no pudo entender lo que había dicho.

En ese momento interrumpió rápidamente Valeria y consiguió que Javier cerrara la puerta dejando al escritor fuera. Éste se entristeció, y comenzó a seguir su camino. Se abrió la puerta de la casa de nuevo, Fran volvió a mirar con alegría pensando que Valeria se había arrepentido, pero sólo era el, ahora, ex jefe de Javier, que fue echado de malas maneras de su casa por él mismo.

—Te arrepentirás de esto, Javier. No volverás a trabajar en un banco nunca. Me encargaré de ello.

Javier cerró la puerta mientras ella le besaba, contenta de que hubiera reaccionado y echara a ese misógino de casa. Fran tras presenciarlo, se desilusionó aún más. El banquero se le acercó.

—¿Me llevas a casa?

—Píllate un taxi, no te jode.

—¿Cómo se hace eso?

Fran le miró extrañado, sonrió sin creérselo y se fue de allí.

Llegó a un bar cercano y pidió varias rondas. ¿Qué mejor manera que ahogar las penas en alcohol? Las desilusiones borracho son menos. Llamó a su amigo, pero éste se encontraba de cena con Patricia para intentar saber si volvían o no, así que cambió de partenaire sólo por esa noche, y avisó a Miguel, quien llegó con Julia tras haberse levantado de la cama.

—¡Caray! No esperaba que me avisaras.

—Es a ti al que no te gusta salir a esta clase de lugares.

Miguel probó un poco de cerveza, asqueándole de inmediato. Julia sonrió con ternura.

—Pero si es para apoyar a un amigo... lo que haga falta.

—Aunque hubiese preferido que vinieras solo.

—¿No soy bienvenida aquí, Fran?

—No es eso. Es sólo que prefería contarle cosas privadas a él solamente, no que se entere todo el barrio.

—Al final me lo iba a contar, ¿verdad cariño?

—No tenemos secretos entre nosotros.

Sonrieron y se besaron. Fran les miró con asco, acto seguido pidió otra copa, yendo al baño al poco de beber. Orinó y se lavó las manos. Julia llegó. Fran la miró mosqueado. Ella se acercó con celeridad hasta él, y le agarró el paquete directamente.

—¡Fóllame!

—¡Qué manía os ha entrado a todas con ser tan directas! ¡Y por supuesto que no! Por aquí sí que no paso.

—¿Qué pasa? ¿No te gusto, eh? —Apretó más la mano mientras sonreía.

—Cuidado con lo que haces... Y no, no sé si te has dado cuenta que sales con uno de mis mejores amigos.

—Si es por Miguel, no pasa nada, yo lo dejo.

—¿¿Qué?? ¡No! ¡Loca! ¡Lo que tienes que hacer es darle amor a tu puto novio!

—¡Cómo me pone que me rechaces! —suspiró.

Logró quitarle la mano de ahí abajo, mientras se tranquilizaba porque estaba como una moto. Consiguió vencer la tentación y se deshizo de ella de un leve empujón. Se largó de allí corriendo. Volvió con Miguel que parecía un perro apaleado de la pena que daba al encontrarse solo en ese antro.

—Joder, Miguel, hay cosas que igual deberías saber... o no. No sé... Verás...

—¿Qué?

Llegó Julia, se puso al lado de Miguel:

—Miguel, eres un chico muy majo, pero... he conocido a otro hombre y me he enamorado. ¡Te dejo!

Julia se fue, no sin antes guiñarle el ojo a Fran mientras Miguel trataba de asimilar qué había pasado. El escritor se quedó helado. Durante unos minutos nadie supo qué decir. El autor cogió un chupito de Jagger y se lo echó en la cara a ver si se le quitaba la cara de gilipollas que se le debió haber quedado. En ese momento, Miguel rompió a llorar mientras se abrazaba a su amigo.

—Ea, ea. Era normal que sufrieras un rechazo, Miguel. ¿Crees que ibas a encontrar a la mujer de tu vida a la primera? ¡Anda que no te queda! —era la única cosa que se le ocurría para consolar.

—Yo la quiero a ella, a nadie más.

—Eso lo piensas ahora. Ya verás que irás conociendo a más mujeres, y cada vez serán mejores. ¡Empieza lo bueno, amigo!

Miguel no hacía más que llorar. Fran se dio cuenta que la camarera, que estaba cañón, se quedaba mirándoles alucinada.

—Mal de amores.

—Me gustan los hombres que se preocupan por los demás. Tengo el mejor remedio para el mal de amores —le dijo mientras sonreía la camarera.

—¿Has oído eso, Micky? Hay un remedio.

A la mañana siguiente, Fran se despertó entre culos femeninos. Se dio cuenta que estaba en una casa que no conocía y no había más que hombres y mujeres desnudos por la casa, como unos veinte. Una orgía. Entre ellos se levantó Miguel, dándose cuenta de la situación y se percató que también estaba desnudo. Rápidamente se tapó sus partes nobles y se persignó varias veces.

—¡Me has traído por el camino de la perversión! —dijo asustado — ¿Esa es la clase de amigo que eres?

—No dramatices, Miguel.

—¡He sido infiel a mi novia y encima he pecado sin amor!

—Primero: ¿Tu novia? ¿Hola? Anoche te dejó. Y segundo: "¿Pecar?" ¿Que estás? ¿En el siglo quince?

—No me dejó. ¡Seguramente me habrá llamado para arreglarlo!

—La ostia, Miguel.

Miguel intentaba encontrar su ropa por toda la sala, sin pisar a nadie por no molestar.

—Siempre he estado pendiente de ti, porque fueras feliz. He cuidado de ti. Nunca dejé que nada malo te pasara, ¿y tú qué haces? Meterme en un mundo horrible de perversión. ¡Sodoma y Gomorra!

—Venga, tío. Respira. Vamos a desayunar —miró la hora en un reloj— o a comer... y lo hablamos con tranquilidad.

—No, Fran. Estoy muy desencantado contigo.

—Pues anoche parecía disfrutar —dijo una chica de las que se había despertado.

—¿Ah, sí?

—Era el más loco de todos. Anda que no se corrió veces el campeón —dijo sonriendo mientras se fumaba un porro —También nos contó que jamás se había divertido tanto como anoche.

—¿Ves, Miguel?

—Eso es mentira. Se lo has dicho para que lo dijera. ¡Eres el mismo Satán manipulador! ¡No caeré en tu trampa! ¡Dios y la luz me protegerán!

—¿Se te va la olla?

—¿Este qué se fuma? —dijo asombrada.

—Era cura.

—Típico. O gays o promiscuos.

Miguel corrió fuera sin que hubiera un mañana.

—Debería ir a buscarlo.

—O también podría comerte la polla.

—También.

Miguel corría por toda la calle gritando como un poseso "el demonio me ha poseído".

Jorge había quedado con su cliente cantante para comer en un restaurante con varios tenedores y así poder hablar de la estrategia a seguir para lograr sacar el tan ansiado álbum. En las otras mesas gente adinerada y fina poblaban el lugar, pero hubo una persona en especial que le llamó muchísimo la atención porque no pegaba con la decoración del lugar: Vicente Ramos. De repente alucinó. No esperaba verle después de la última vez, y menos en un sitio como ése. El padre de Fran seguía con su traje de hacía veinte años, desgastado, dando la sensación que no tenía dinero para comprarse otro y era su "traje de gala". Él comía con otra persona, ésta sí bien arreglada, con gran distinción. Un hombre de mediana edad y calvo. Éste chascó los dedos y el camarero vino rápidamente. Todo hacía presagiar que podía tratarse del dueño del local. Carlos Illaramendi se dio cuenta que Jorge no le hacía caso, ensimismado mirando a otro lado.

—Disculpa, Jorge, si no le interesa mi propuesta, igual deberías decirme la tuya primero.

Volvió de su inopia.

—Perdona, perdona, Carlos. Es sólo que he creído ver a alguien que conocía.

—No te preocupes. Como te decía: Creo que tratar de vender por Argentina, que es de donde más son mis seguidores, puede ser un buen primer paso.

Jorge volvió a desconcentrarse y fijar su atención en Vicente, que se levantaba tras haber dado un sobre. Se fue, y volvió segundos después a llevarse comida que había quedado de resto en su plato. Muy propio de él, pensó el representante.

Fran corría detrás de Miguel que se había marchado malhumorado y sin querer saber nada del escritor. Éste intentó pedirle perdón varias veces si eso le había ofendido, aunque en ningún momento creyó que hubiese hecho nada malo. Tras varios intentos que le respondiera su amigo, Miguel al fin paró de caminar, se le encaró y sólo le dijo una frase:

—Se acabó, Fran. Quiero tener una vida dedicada a la oración.

—Yo sí que tengo una vida dedicada a la oración... ¡Soy escritor! Yo escribo... oraciones... —rió a carcajadas esperando que su interlocutor también lo hiciera, pero no esgrimió ni una mera sonrisa, a lo que Fran

paulatinamente fue callando— Bueno vale era un chiste de mierda para restar importancia a la memez esta.

El ex cura se sintió aún más ofendido y acabó yéndose. Fran quiso perseguirle pero recibió un whatsapp de Jorge pidiéndole que le fuera a ver.

Esa misma noche, se encontraron dentro del coche de su amigo, aparcados frente a un hotel. Fran no sabía qué era eso que tanto acuciaba. Estaba raro, muy mosqueado, mientras que Fran no entendía qué hacían ahí durante tanto tiempo, esperando ni se sabe qué. Ya que su amigo no le hacía ni caso, sacó un móvil y se puso a jugar con él. Al juego de la serpiente, adoraba ese maldito juego. Tan sencillo y tan adictivo a la vez. Pasaron docenas de minutos y ya Fran comía pipas, y fumaba a la vez. Con tanta espera, al final se quedaron dormidos y amanecieron al día siguiente en la misma situación. Fran despertó antes y vio a su amigo roncando con la boca abierta. Le molestó tanta luz, y se puso sus gafas de sol.

—Joder, Jorge, y luego me metes prisa para acabar mi novela—habló solo.

Salió del coche, se estiró abiertamente y fue cuando, a lo lejos, divisó a Vicente saliendo del hotel. En un acto reflejo, se ocultó tras el coche. Qué hace ese hijo de puta aquí, masculló. Trató de despertar a Jorge y entendió por qué su amigo le había llevado hasta allí.

Vicente Ramos no es que fuera un buen padre. Nunca lo fue. Dejó embarazada a Gloria, su madre, de manera accidental y siempre renegó de su vástago. Era muy egoísta y sólo pensaba en sí mismo para todo. Alcohólico desde los dieciocho años, tampoco es que él hubiese tenido una gran infancia. Se fue a vivir a Oporto hacía diez años con una brasileña y desde entonces Fran dejó de saber de él. Cosa que le alegró mucho porque así dejaba a su madre en paz. No hacía más que gastarse cualquier billete que le llegara a las manos en bebidas y fiestas. Nunca creyó en su hijo como escritor, es más, se burlaba de él porque eso era "de maricas". La última vez que lo vio tenía veinte años y él cuarenta. Llegó ese día, les presentó a la brasileña y les dijo que se iba con ella a vivir a Oporto. Desde entonces nunca más supieron de él afortunadamente. Hasta hoy.

Fran siguió por detrás a su padre, para intuir hacia dónde podía ir. No había podido despertar del todo a Jorge, y casi mejor porque esto era cosa entre él y su progenitor. Bajaron por una calle concurrida del centro de la ciudad hasta dar con un pequeño callejón donde le asaltó por detrás y lo empujó hacia dentro del mismo. Le agarró por el cuello y lo golpeó contra la pared. Su padre se había quedado más bajo que él, ahora Fran se sentía mucho más fuerte y mejor preparado psicológicamente para

encararse.

—¿¿Qué cojones haces aquí??

—¡Hola, hijo...! —dijo su padre en un tono más apaciguado —Justo intentaba dar contigo para verte.

—¿Qué... cojones... haces... aquí? ¿Te lo repito de otra manera?

—Si me sueltas podré hablar mejor —dijo mientras trataba de respirar por el apretón de su hijo.

Fran se lo pensó varias veces y optó finalmente por soltarle. Total, ese puto viejo qué iba a hacer, aunque conociéndole mejor no bajar la guardia.

—¡Me enteré que sacaste un libro y ahora eres famoso! ¡Sabía que lo ibas a lograr!

—¡No seas cínico, hijo de perra!

—¿Podemos hablar en otro sitio más íntimo? ¿Un café?

—¿Un café? —rió a carcajadas con cierta ironía—Eres un hijo de puta. Vuelves como si nunca hubiera pasado nada. ¿Te has golpeado la puta cabeza o qué?

—Sé que te hice mucho daño en el pasado. OS hice. Lo siento mucho. Pero he cambiado. Ya no soy ese borracho amargado que era hace años.

Fran le miró con desconfianza. Muy en el fondo siempre quiso tener un padre en condiciones. Un padre que le quisiera y le apoyara. Un padre con el que compartir aficiones. Y no ese despojo humano. Aunque no sabía si era por la sugestión, pero le notó algo distinto en la mirada. Y joder, ha pedido disculpas, algo que nunca hizo, y ¿quién iba a ser él para rechazar unas disculpas? No quería convertirse en un arrogante gilipollas como lo fue su padre siempre. Así que accedió a tomarse el café y a darle una oportunidad de explicarse. ¿Quién sabe? Igual era cierto que había cambiado. Diez años dan para mucho reflexionar.

Se sentaron en el primer bar que vieron, en la terraza. Siendo las diez de la mañana y ya pidiendo una cerveza fue un detalle a tener en cuenta. Él aseguró que no había dejado de beber, sino que había logrado controlarlo, con mucha terapia, y ésta le había ayudado mucho a darse cuenta de lo cabrón que fue con su familia. La cerveza de ese momento era de celebración. Celebrar que ve a su hijo tras una década. Celebrar que se había convertido en un hombre de provecho, famoso y con mucho éxito y

dinero.

—Bueno, y cuéntame: ¿Tienes novia? ¿Novio?

—¿Novio?

—Yo qué sé, como escribes...

Segundo detalle a tener en cuenta: Sigue asociando la escritura con la homosexualidad en un tono un tanto homófobo.

—No hombre, es porque los gays suelen tener más sensibilidad, por eso se les da mejor la escritura. Yo no sabría ni por dónde ni cómo empezar.

Fran se encendió un pitillo. No lograba convencerle de que había cambiado. Tantos años haciéndoles pasar putas deja mella. Mucho tenía que probar para que lograra hacerle cambiar de opinión.

—He dejado de ir de putas y de relacionarme con mujeres también. La brasileña me desplumó.

Tercer detalle: Vuelve porque no tiene un euro.

—Ahora soy MGTOW. Significa: Men Going Their Own Way. Hombres que siguen su propio camino. Que no dependen de ninguna mujer. Fueron mi perdición toda mi vida. Ahora soy de otra manera. Y sonrío mucho más. Lamento tanto el daño que os ocasione a tu madre y a ti. No era yo.

—¿Y quién eras?

—No lo sé. Vivía como si tuviera una nube en mi cerebro constantemente que no me permitía ser yo. Me obnubilaba. Sólo pensaba en sexo y en beber. A tu madre la quise al principio, pero conforme pasaba el tiempo ese sentimiento cayó en picado, y luego apareciste tú y fue una bola enorme. No me aguantaba ni a mí mismo. Sabía que mi obligación era cuidaros, pero por otra parte quería vivir mi vida. El alcohol hizo el resto. Una mezcla explosiva.

Fran no hablaba. Sólo meditaba. Pero lo que sí era cierto es que nunca había dicho tales cosas en su vida. Nunca se disculpó jamás por nada. Humillaba más bien. ¿Podía ser que mi padre hubiera cambiado tanto? pensó.

—¿Y sabes? Para más ironía de la vida... Justo cuando empiezo a vivir de verdad, cuando me quito ese nubarrón de mi cerebro y logro ver la vida tal y como es... Ella me pega un palo —dijo con cierta conmoción.

—¿Qué quieres decir?

—Hijo... hace meses me diagnosticaron un cáncer intratable...

A Fran se le cayó el cigarro al suelo. Lo recogió unos segundos después.

—En este país me han desahuciado. Me comuniqué con una clínica en Estados Unidos que dice que aún hay posibilidades, pero ya sabes cómo es la sanidad allí. Si tienes dinero vives, si no... He estado reuniendo todo el dinero que me ha sido posible... Pero entre que me han desplumado y que el banco no suelta crédito... Tuve que recurrir a maneras menos ortodoxas...

Fran no sabía cómo reaccionar. Tenía una dicotomía ante ello.

—Fui a un prestamista al que le pedí los treinta mil que cuesta el tratamiento, pero ya sabes cómo es esta gente. Sus intereses son altísimos, y en una semana me pide los cuarenta mil que le debo. Si no, me partirán las piernas, y entonces sí que estaré jodido para llegar al país a tratarme. Sé que he hecho cosas horribles, pero tú no eres como yo. Tú eres buena persona. ¿Tú podrías prestarme el dinero para devolvérselo?

Cuarto detalle: ¡El hostión! Y además no tuvo problema ni se anduvo por las ramas en preguntárselo.

—Y ¿por qué no te vas del país ahora mismo?

—Este hombre es muy poderoso. ¡Controla a mucha gente y en el aeropuerto también! Sabría que intentaría huir, y eso sería mi perdición! —a Vicente ya se le saltaban las lágrimas.

De vuelta a su casa, Fran no le había respondido. Necesitaba macerar todo lo que había ocurrido y decidir si prestarle el dinero o no. Dio vueltas por su salón una y otra vez, con su portátil encendido y con el word en blanco. El dichoso cursor de la pantalla le apremiaba a que escribiera de una santa vez. Una novela de éxito es una potra, dos es talento. Se abrió una lata de coca-cola y se sentó a escribir. Rayó varias hojas tratando de esgrimir alguna historia, pero no hubo manera. La inspiración es muy caprichosa, sólo aparece cuando ella quiere. Eso sí, en una noche de máxima inspiración treinta hojas, o hasta incluso cuarenta en su apogeo, era capaz de rellenar. ¡La máquina a todo trapo! Era el mejor puto momento de su vida, cuando todo encajaba a la perfección y salía a chorros, pero solía ser muy pocas veces. El resto de los días se los pasaba cagándose en su vida y en lo mal escritor que era. Solían decir que la inspiración te pille trabajando, pero... quien quiera que dijera eso, no era escritor. Y ese día, tampoco fue una excepción, y más con su padre rondando por su cabeza. ¿De verdad habrá cambiado y estará enfermo? ¿Será una triquiñuela suya? Siempre fue muy liante, pensaba a cada

momento Pero... ¿por qué no usar su relación paterno-filial para su próxima historia? Aunque odiaba que siempre le dijeran "¡Ah! Eres escritor. Si yo te contara mi vida te daría para muchos libros", pero siendo éste un caso de urgencia, quizás era hora de usar su vida real para algo, y que, al menos, el sufrimiento que obtuvo no fuera para nada. Se sintió como uno de la prensa del corazón vendiendo su sufrimiento por miles de euros. Se repitió una y otra vez "Caso de urgencia", y así lograba no verse como una puta vendiendo su dignidad.

Tras varias horas de imprimir en pantalla algunas pocas líneas, decidió que lo mejor era consultar a la única persona que sería capaz de entenderle y aconsejarle: Valeria. Normalmente sería su madre, pero dudo que ella fuera la más idónea para hablar sobre su ex marido. Hasta vergüenza le daría a Fran decirle a su madre que su padre ha cambiado. Así que cogió el teléfono y llamó a Valeria. Se lo contó todo.

—¿Debería ayudarle o dejar que vaya a una muerte segura?

—Es una decisión muy personal. Afortunadamente yo no conocí a tu padre, porque le habría reventado la cabeza.

Fran sonrió, aunque Valeria no le resolvió nada, al menos escuchar su voz le relajó.

—Es algo que debes resolver tú mismo. Yo sólo puedo decirte que elijas lo que elijas, bien elegido está.

Le agradeció que le escuchara y colgó. Cualquier otra persona, incluido su gran amigo Jorge, le habría dicho que le fastidien y se coma sus consecuencias, pero ella... Ella tenía tan buen corazón que ni eso se le pasó por la cabeza. Entendió su tesitura y le animó a escoger lo que más le dictara su instinto. "Joder, me cago en dios" pensó decepcionado por haberla perdido, aunque, al menos, podían tener una relación cordial y agradable.

De repente, como una luz divina, se le vino a la cabeza la mejor manera de solucionar ese problema: La suerte. La suerte decidiría por él y no él mismo. Pasara lo que pasara, la suerte era la que dictaminaría el futuro de su padre. Se acabó cargo de conciencia. Se le ocurrió un juego. Nueve intentos. Una moneda. Cara o Cruz. Cara: Ayuda a su padre. Cruz: Que le jodan. Lo que salga la mayoría de las veces, así se queda. Corrió a por un papel y un bolígrafo. Se sentó y dibujó dos filas. Una: Cara, la otra: Cruz. Algo muy sencillo e intuitivo. Lanzó la primera moneda y salió Cruz.

—Lo siento, papá, empiezas jodido —sonrió.

Tras los nueve intentos el resultado acabó así: 6 Cara, 3 Cruz. Tanta diferencia sólo podía suponer una cosa: La vida le decía que debía ayudar

a su progenitor. Una parte de él se alegraba, la otra sabía que tenía que prestar una buena suma de dinero, e igual nunca volvería a verla porque o bien no superaba la enfermedad, o bien sólo fue una estrategia para pagar, y no volver a verle nunca más. Era un riesgo. Sea lo que fuere, la vida había hablado.

Tras pasar por el banco logrando sacar la tan ansiada cantidad, se reunió con su padre, que se alegró tantísimo que hasta le dio un beso en la mejilla. Antiguamente Vicente habría pensado que eso era de "maricas", pero oye, la cosa parece ir cambiando. Quizás la aguja de la dicotomía ahora se plantaba un poquito más hacia la confianza que la desconfianza y habría cambiado de verdad.

Se citaron con el prestamista, un italiano llamado Emilio Ferrugio, de buen porte y elegancia. El mismo hombre con el que se habría reunido en aquel restaurante donde fue visto por Jorge. El lugar era un tanto siniestro, no había mucha luz, pero era perfecto para hacer negocios clandestinos. Tras dar varias contraseñas por el camino, un tipo rudo y fuerte les acompañó hasta la habitación donde se encontraba el italiano.

—¡No me lo puedo creer! —dijo con acento—¡En tiempo récord! ¿Has logrado reunir el dinero en tan poco tiempo?

Vicente le puso un maletín con el dinero sobre la mesa.

—Sí, señor Ferrugio.

—¿Y quién es este muchacho que te acompaña?

—Mi avalista, señor.

—¿Tu avalista? ¡Qué importancia te das siempre, querido!

—Soy su hijo, Fran —le extendió la mano para saludarle.

Emilio le extendió la mano también.

—No tiene ni para un traje nuevo, y sin embargo tiene avalista. ¿Con qué te ha engañado a ti?

—Eso da igual ahora mismo. Sólo espero que se recupere.

—Ah, entiendo... Alguien de mucha fe.

—¿Fe? No creo que tenga de eso.

—Yo sí... Tengo Fe... Rrugio... —río— ¡Es mi apellido!

Vicente rió por compromiso.

—¡Qué puntos tiene usted!

El italiano dejó de reír repentinamente, mientras Vicente seguía, hasta que se dio cuenta que ya se acabó el momento del peloteo.

—¿Debo fiarme? ¿Debo contar el dinero?

—Sí y no, señor. Está todo ahí.

—Sí, los... —dijo Fran mientras su padre le interrumpía.

—Los billetes uno por uno.

Fran se extrañó. Fue muy brusco al interrumpirle. Ferrugio se mosqueó por mosquearse su hijo, pero aún así lo dejo pasar, sabía dónde se hospedaba.

—Está bien, señores. Hemos terminado. Pueden irse en paz. Si necesitan dinero, ya saben dónde encontrarme. Buenas tardes.... Buenas noches... Buenos días... Bueno, ¡lo que sea! ¡Que tanta oscuridad me tiene hasta los huevos!

Rubén, el armario empotrado que les condujo hasta allí les instó para volverse fuera. A Fran algo no le cuadraba, se zafó del guardaespaldas y volvió a entrar.

—¿Cuánto dinero cree que hay ahí?

Vicente entró como una exhalación a por su hijo.

—No te encares con él. ¡Vámonos antes de que sea tarde! —trataba de hacerle salir, pero Fran no se dejaba.

—¿Cuánto dinero dices? A ver, un maletín me parece excesivo para una cantidad así, pero imagino que...

—¡Es un obsequio por las molestias, señor Ferrugio!

—¡Muchas gracias, es todo un detalle! ¡Idos!

Vicente trató de sacar a Fran, pero no se dejaba.

—No, no, espera. Reformularé la pregunta: ¿Cuánto dinero se supone que

es el que le debe?

—Aquí no se supone nada, aquí se trabaja con hechos. Y son cuatro mil.

Vicente masculló una palabrota.

—No, perdona, te lías con el idioma. Se dice cuarenta mil —Fran sonrió con nervio.

—Llevo demasiados años en este país para liarme con el idioma—empezó a sospechar—. ¿Cuánto dinero hay aquí?

Emilio comenzó a estar más nervioso creyendo que habría mucho menos de lo que le debía.

—¡Vicente! Por tu bien espero que hayan cuatro mil euros en este maletín.

—No, si cuatro mil hay... —masculló para sí, ya sin ninguna intención de evitar nada porque le habían pillado.

Fran seguía en shock, aún estaba intentando escuchar que decía cuarenta mil y no cuatro mil. Cuando Emilio abrió el maletín y vio tantos fajos de billetes, no se lo podía creer. Contó por encima llegando a la conclusión que había decenas de miles de euros.

—Esperad, esperad... ¿Debías cuatro mil euros de mierda? ¿Me has intentando estafar?

—A ver hijo, no te lo tomes tan a la tremenda. Si sólo era para rehacer mi vida, entiéndelo. Además, así ya no te molestaría más. Ferrugio y yo habríamos hecho negocios, yo me habría quedado con veinte mil...

—Diez mil —dijo sereno Emilio.

—...Diez mil euros y con eso me habría dado para arrancar, hombre. Piensa un poco en tu padre, que vivir en la calle no ayuda mucho a mis débiles huesos.

—¿No te estás muriendo de cáncer?

—¡Qué va! ¡Pero era la única manera que me dieras tal cantidad de dinero!

—¡Ay, esta almendra garrapiñada! —dijo sereno el italiano, haciendo alusión al color de piel de Vicente y sus arrugas— Si es capaz de estafar a su propio hijo, qué no será capaz de hacer. No te querría de amigo ni en

mil vidas.

—Mirad, lo que vamos a hacer es lo siguiente: Me voy a llevar mi precioso maletín con todo el dinero y ya os apañáis entre vosotros.

Emilio comenzó a reír, al escritor no le hacía ni puta gracia ese tono y acabó enfrentándose a él. Fueron echados del sitio a patadas, después de haber recibido una paliza.

Se sentaron en el bordillo de la acera, magullados. Fran se apoyó en la pared y sacó un Marlboro mientras reía entre dientes con ironía, se quedó mirando al infinito. Acababa de perder la cuarta parte de sus ahorros de la manera más vil y rastrera que se habría imaginado. Pero también le hacía gracia que ese hijo de puta no hubiese visto ni un duro de ese dinero.

—Tú plan hacía muchas aguas.

—Había que perfilar ciertos detalles, sí, fue improvisado, ni siquiera sabía si había colado lo del cáncer.

—Eres patético, motherfucker.

—¡Tu puta madre!... que es mi ex mujer... —pensó durante unos segundos lo que iba a decir a continuación—: Oye, ¿me puedo quedar en tu casa? Aún debo la cuenta del hotel donde me hospedo...

Fran se levantó haciéndole una peineta.

—"Por aquí se va a Madrid" ¡JA!

—¡Igual de fino que tu madre! —Exclamó Vicente avergonzado mientras veía cómo se alejaba su hijo por la calle.

Capítulo 5

DALE DURO

Como parte de la preproducción de la película de Fran, tocaba hacer castings a diferentes mujeres para hacer la partenaire de Gonzalo Marini. El autor fue invitado a presenciar las pruebas e incluso podía dar su opinión, aunque no fuera la decisión final. Buscaban una mujer joven, atractiva, que quedara bien en pantalla junto al joven y apuesto actor. Él era la sensación del momento desde hacía dos años. Pasó la primera, que más parecía una modelo que una actriz. Estaba muy perdida en ese terreno, pero desde la agencia aseguraban que era una mujer preparada. Cuando interpretó su primera frase, a Fran se le cayó el alma a los pies de lo mala que era.

—¿Y la naturalidad dónde te la has dejado?—preguntó como si le saliera desde sus adentros.

La chica se vino abajo y acabó tartamudeando en el resto de la prueba, yéndose con el tan afamado "ya le llamaremos". Federico había presenciado también la actuación y le pidió por favor que no dijera nada hiriente mientras estuviera presente la actriz.

—¿Es culpa mía que sea mala? Hay gente con mucho descaro que no son conscientes de la realidad, una buena dosis de ella les viene de lujo.

—¿A ti te gustaría que te dijeran que eres mal escritor?

—A mí me resbalaría que me dijeran que soy mal escritor, pero lo soy porque no sé ser otra cosa. Para mí, es suficiente. Si me dijeran en qué fallo, como yo le dije a esa señorita, quizás me sirviera para mejorar y evolucionar. Pero no, vivimos en un mundo en el que hay que engañar a la gente para que sigan siendo mediocres el resto de su vida.

—Tú vive en el mundo que te apetezca, en nuestra productora vivimos de la manera que nosotros estimemos oportuno. Así que si vas a seguir en ese tono, lo mejor será que te enseñemos las grabaciones después —Le profirió Federico de una manera taxativa.

Fran miró a su alrededor y notó que el equipo allí presente estaba de acuerdo con la postura del italiano, así que optó por irse fuera del local y fumarse un pitillo. Al poco rato salió Gonzalo.

—Viendo que tú eres el único que es capaz de ser sincero, ¿te parezco buen actor?

—Eres un tío que le gusta ir al grano, ¿eh? No me imagino cómo debes ser con las féminas.

—También me gusta que los demás vayan al grano.

Fran sonrió al notar lo en serio que se tomaba su profesión, un punto muy a su favor. Fumó una calada más.

—Está bien. De las únicas películas que he visto, sólo puedo decirte que eres malo. Pero... No sé hasta qué punto es culpa del director o tuya. Sólo lo sabré cuando te vea en vivo y en directo. Fallas sobre todo en la dicción. No se te entiende una mierda, macho. Ignoro por qué, puesto que a la hora de hablar hablas normal, pero eres incapaz de vocalizar. En cuanto a tu interpretación corporal es más rescatable, pero en la mayoría de las escenas estás muy rígido y tenso. Deja que fluya my friend. —soltó los brazos a modo de relajación.

—¿Me vas a dar clases de interpretación?

—Depende de cuán sea tu aguante a la hora de recibir verdades.

—Llevo toda mi vida pensando que no valgo para esto, pero como mis padres son quienes son, he tenido más facilidades para entrar en el medio. Así que mi aguante es fuerte.

—¿Notas que no serías feliz si no te dedicaras a esto?

—A veces me siento pez fuera del agua.

—A mí me pasa a diario —acto seguido tiró el cigarro.

Por primera vez, Gonzalo esgrimió una sonrisa.

—El mundo del arte es jodido. Sólo los mejores sobreviven. Hay que mantenerse arriba el resto de tu vida, no vale sólo con tener éxito una vez. Es más fácil tener éxito que mantener el éxito. Estudia, recíclate, evoluciona constantemente, escoge buenos proyectos, y sólo quizás lograrás ser realmente bueno.

—¿Y cómo lo llevas tú?

—De pena. Ahora tengo este proyecto, pero cuando acabe... En la escritura la cosa no pinta mejor. Lo fácil es escribir una novela, lo difícil es escribir durante el resto de tu vida. Pero ahí vamos: Unas veces escribo de la ostia, aunque al día siguiente la mitad no sirva una mierda, y otras veces no escribo una mierda. Y mientras, la vida pasa y pasa. A veces siento que me estoy perdiendo la vida tratando de imaginar otras vidas. A veces desearía tener un trabajo normal, ir a currar, cobrar a fin de mes y

olvidarme de todo. Afortunadamente ese pensamiento me dura un minuto, luego bajo a la realidad y digo: "¿Qué cojones estoy pensando, tron?" Soy un puto esquizofrénico. No te aconsejo que te relaciones conmigo —Le sonrió con camaradería.

—Creo que me he quedado igual que estaba antes.

—Da igual, seguramente use esta conversación en mi próxima novela. Eso es lo bueno que hay que sacar de todo esto —Le guiñó un ojo— Anda, tira para adentro y vigila a tu padre que, con lo viejo verde que es, es capaz de convertir la película en una de Jaimito.

Antes de encenderse otro, llegó Jorge muy tenso.

—¿¿Sabes algo de Miguel?? Hace días que no me coge el teléfono. Es raro porque hablamos todos los días.

—Seguramente se haya encerrado en su casa y estará flagelándose creyendo que el demonio le ha poseído —sonrió tras su broma.

Aporrearon la puerta de su piso con mucho esmero, pero nadie contestaba. Fran instó a Jorge a dejarlo tranquilo, que ya resollará. Una vida dedicada a la oración implicaba no tener contacto con nadie.

—Esto no me gusta, Fran, nunca ha sido tan fundamentalista.

—¿Fundamentalista rezar? No creo que sea para tanto. Déjale tranquilo, y si en unos días no sabemos nada de él, entonces sí que deberíamos preocuparnos.

—¿Y si ya es tarde?

—¿Tarde para qué? No saques las cosas de quicio.

—Yo qué sé. Le ha dejado la novia, no está preparado para algo tan fuerte. ¡No sabría gestionarlo! Igual se ha intentado suicidar.

—No seas exagerado, Jorge. Dale tiempo.

Jorge corrió a hablar con el portero, y a él también le extrañó que no saliera de su casa desde hace días. Usaron una llave que poseía y lograron entrar en el piso. Estaba todo oscuro, sólo con velas encendidas. Le encontraron en su habitación tirado en el suelo, desnudo de torso y con cortes por toda la espalda y, al lado, una fusta. Corrieron a socorrerle.

—¿Que no es fundamentalista? —recalcó Jorge.

En el hospital, la enfermera les dijo que ya había recobrado el conocimiento, que sólo fue cansancio extremo y que seguramente se desplomara por pasarse demasiadas horas fustigándose.

Entraron en su habitación, y ahí le vieron, despierto, pero enfadado, molesto. En silencio. Fran se apresuró a abrazarle, pero éste no quiso saber nada de él, acto seguido no rechazó el abrazo a su otro amigo.

—¿Qué cojones has hecho, Miguel?

—Dile a ese hijo de Satán, que no quiero saber nada de él —dijo a Jorge murmurando.

—Venga, joder, no seas crío —le replicó el demonio.

—¿Para qué me traéis al hospital? Aún me falta para encontrar mi redención.

—¿Redención? ¿Qué cojones te has fumado?

—Participar en una orgía no es el fin del mundo, Miguel —El representante intentó poner algo de cordura.

—Sí, lo es. Me he dejado llevar por el vicio y la perversión, como así lo hiciera Eva. Yo debo estar por encima de eso.

—¿Qué Eva? ¿Qué hablas?

—Eva. Adán y Eva. A ti no te suena porque la ignorancia hace mella en ti, hijo de Satán.

—Deja de llamarme eso que al final me voy a enfadar.

—Creo que lo mejor es que te quedes unos días en casa con Fran y conmigo. ¡Los tres solteros de oro! —Jorge sonrió tratando de animar.

—Sólo quiero volver a mi apartamento y seguir con mi obligación cristiana.

Una psicóloga habló con ellos. Aseguró que el trauma que le ocasionó algo tan nuevo y tan repugnante debido a su educación tan religiosa sumado al shock que le produjo una ruptura y tan repentina, le perturbó la mente y sacó de sí mismo su cristiandad exponencialmente. Jorge recalcó de nuevo el fundamentalismo, a lo que Fran aseguró que si utilizaba de nuevo esa palabra se las vería con él. Entre el Hijo de Satán de uno y el Fundamentalismo del otro, le tenían frito.

Lograron llevarle hasta el ático de Fran, a duras penas y obligado. Pidió su fusta y tener una habitación para él solo, lo cual fue negado porque en ese apartamento sólo había una habitación, la del dueño, y el sofá-cama era enorme y cabían los otros dos. Jorge y Miguel se acomodaron como pudieron, aunque a duras penas podían los dos. El ex cura comenzó a rezar "aves maría" y "padres nuestros" en voz alta, cosa que le molestaba al otro.

—Fundamentalismos no, ¿eh? ¡Que la tenemos!

—¡Tú y yo sí la vamos a tener como vuelvas a repetir la palabra! —gritó Fran desde su habitación.

Jorge se malhumoró, tratando de aguantar al pesado de al lado y sin poder ni decir ni pío porque el otro no le dejaba expresarse.

—De verdad, Miguel, ¿no podías ser fontanero? Tenías que ser religioso, macho. Joder, ¿qué problema habría habido? "Se trastornó y le da por cerrar la llave del agua en cualquier casa que va". Eso habría estado mucho mejor. Eso es inofensivo. Es una gilipollez. Pero no, religión y su puta madre. Me gustabas más antes, pero claro, cualquier trauma te habría ocasionado ser así, así que mejor no, no me gustabas antes. Me gusta que uses el cerebro. Eres una persona con un corazón enorme, pero te falla esa sarta de tonterías que tienes ahí arriba.

Miguel seguía rezando entre dientes y muy rápidamente. Se persignaba cada vez que terminaba cada oración, y volvía a repetirla desde el principio. A lo que Jorge se tapaba los oídos con la almohada evitando escuchar lo mismo una y otra vez.

A la hora, Jorge se levantó porque no podía dormir y vio a su amigo Fran desnudo bebiendo cerveza, en la terraza, pensativo.

—¿Qué coño haces así?

—¿Qué coño haces que no estás así?

Jorge lo pensó, se encogió de hombros, se desnudó con su amigo y se sentó en la otra esquina, mirando ambos para enfrente.

—Menudo día, ¿eh? Cómo es el cerebro humano.

—Cómo es la lobotomía —corrigió Fran — El cerebro funciona bien, pero si lo llenas de mierda, mierda reproduce. ¿Sabes algo de Patri?

—Poca cosa. No puedo acceder a ella fácilmente. Su madre se ha ido a

vivir a casa y está como un bulldog vigilando. No me deja acceder a ella.

—Esa mujer es peligrosa. Es fundamentalista de su hija.

Jorge se impresionó cuando Fran mencionó la palabra, y no pudo más que sonreír. Fran a su vez bebió de su botellín de cerveza.

—Seme sincero: ¿Soy buen escritor?

—¡Claro que sí, ya lo sabes!

—He dicho que seas sincero, no pelota. No voy a romper el contrato por eso.

—En ese caso: Te falta mucha perseverancia. Eres bastante dejado y no te veo trabajar, por ejemplo, ahora. Te queda menos de un mes para entregar el borrador de una novela por la que no has empezado ni a escribir la historia. Eres impuntual y desorganizado, lo contrario a un ganador. No sé qué futuro nos espera con la segunda novela.

—Joder. Con sólo una cosa bastaba, ¿eh?

—Pero... Hay una fuerza dentro de ti, que cuando realmente escribes, salen cosas increíbles.

—La puta vida del escritor. Si de mi dependiera, habría escrito ya quince novelas de éxito, pero...

—... Pero... hace un año que no escribes ni una sola línea.

—¿Crees que mi talento depende de Valeria? Recuerda que cuando estuve con ella nació mi novela.

—Creo que todo lo que te revuelve el amor es muy importante, pero no tan determinante como para darte o quitarte talento, eso ya lo tienes.

—¿Cómo son tus otros escritores?

—Interesante pregunta que nunca me habías planteado: Hay uno que siempre me manda hojas, prácticamente cada día. Hay algunas que son mejores, y otras peores. Otros que desistieron y acabaron dedicándose a otra cosa. Otros endiosados que su literatura es mierda, pero vende muchísimo. Otros que no paran de reflexionar sobre la vida a cada párrafo, joder, qué pesadez, pero les funciona entre su público. Los de autoayuda suelen llevar muy poco a rajatabla lo que escriben.

—Debería escribir yo algo así. Como si lo viera: "Autoayuda con Fran":

"Drógate lo que quieras, y vive cabrón, vive".

—No, lo mejor sería: "Escribid, joder. Y cuando te llegue la inspiración follando, vete a anotarlo aunque dejes de follar".

Ambos rieron.

Jorge había llegado, junto con Fran, a su reunión con una editora musical para mostrarle algunos vídeos de Carlos. Julio Méndez era productor musical de la disquera y parecía que le gustaba lo que escuchaba. Se extrañó que con tantos suscriptores en Youtube, no le hubiese llegado alguna oferta jugosa, pero todo quedaba en agua de borrajas, porque le faltaba un tiburón de agente para lograr lo mejor y evitar posibles estafas. Carlos sólo iba a personarse en las reuniones cuando ya había algo interesante que tratar, mientras, iba sólo el agente, aunque Fran quiso apuntarse porque necesitaba despejar la cabeza.

—¿Tienen plan para ahora? —preguntó Julio con acento argentino.

Esa misma noche recalaron en la discoteca más prestigiosa de Madrid. Con strippers, gogós, y mucha fiesta. Se sentaron en uno de los reservados y les trajeron champagne. Julio, que iba trajeado, se recostó en la parte de atrás del sofá donde se sentaban y se expandió con las piernas.

—¿Sabéis? Ese tal Carlos Illarramendi me gusta. Tiene estilo, es guapo y eso a las mujeres les va a encantar.

—Creo que es gay —apuntilló Fran.

—¡Eso es lo de menos! Nadie se va a enterar —quitó hierro al asunto —¿Les gusta la coca?

—Yo es que de María no subo, lo siento —rechazó cortésmente Fran.

—¿Qué va a hacer daño un tirito? —sonrió Jorge.

Fran le miró inquisitivamente. En la vida había esnifado cocaína, pero por su ya legendario peloteo siempre accedía a lo que le pidiera don dinero. El escritor le golpeó la pierna con su pie y éste se extrañó. La cara del escritor lo decía todo. Julio sacó de su bolsillo un gramo de cocaína y expandió varias rayas en la mesa.

—¿Me harás los honores? —dijo el argentino.

Jorge, dubitativamente, acabó accediendo a ello y esnifando la cocaína. Julio le aplaudió y se echó la suya después. El repre se había mareado,

pero había notado cierto subidón. Fran se echó las manos a la cabeza.

—Si firman conmigo, lograré que ese chavalín afeminado sea el próximo Ricky Martin, joder.

—Su estilo es muy distinto —asestó Fran.

—Hablo de fama, no de música, boludo.

Jorge volvió a esnifar cocaína, alentado por el pensamiento de ganar mucho dinero.

—¡Cómo se nota que el rompe pelotas éste no pagó la coca! —dijo entre risas.

Jorge estaba que no estaba. Acabaron en la calle con el torso desnudo ellos dos, abrazados y coreando el apellido "Illarramendi". Fran unos metros más atrás seguía pasando vergüenza ajena. Les siguió hasta llegar a una zona que le sonaba. Él había estado allí.

—¡Boludo! ¡La concha de tu madre, morite, hijo de puta! —gritó hacia un edificio —¿Me escuchás? ¡Puto Ferrugio!

De repente una luz le brilló a Fran en la cabeza. Era la entrada del edificio donde el mafioso Emilio Ferrugio les había atendido.

—¿Ferrugio? ¿Cómo que Ferrugio?

—¡Salí si tenés pelotas! Puto spaghetti —gritó con más fuerza.

Jorge que no entendía nada de lo que pasaba, se unió igual a la fiesta.

—¡Salí pendejo! —imitando el acento argentino— ¡La reconcha de la lora!

Julio Méndez quedó sorprendido por el tan buen insulto que propinó su compañero de fatigas. Repentinamente, el productor musical sacó una pistola y comenzó a disparar al aire. Fran se quedó estupefacto y con un acto reflejo se escondió tras un coche. Jorge no entendía muy bien lo que había pasado. La gente comenzó a alarmarse. Varios tipos salieron de la nada y comenzaron a zurrar a Julio Méndez. Fran, hábilmente, logró sacar a Jorge de esa situación mientras sonaban sirenas de policía de fondo.

Ya en el piso del autor, Jorge no paraba de correr de un lado para otro, sin poder estarse quieto. Miguel había sido esposado al sofá por un brazo para que no pudiera salir, mientras sus amigos estaban fuera, con cierta comida a su alcance y una escupidera.

El escritor se reunió al día siguiente con Federico Marini para mostrarle el currículum, las fotos de book y el videobook de Valeria, para una posibilidad de papel en la película.

—¿Videobook en Youtube? ¿No sería mejor que subiera vídeos a Youporn? —preguntó con cierta ansiedad Marini.

—Joder, qué cerdo eres a veces, colega. Quieres convertir mi película en un putiferio, macho.

—Para algo me tiene que servir tener un puesto de poder. ¿Sabes cuántas actrices estarían dispuestas a lo que sea por un papel en una película o una serie?

—Das asco. Por tu bien espero que al menos sea todo consentido.

—¿Por quién me tomas?

—Por un marido infiel y viejo verde.

—Pero, ¿y lo bien que vivo?

—Hasta que Gabriela te dé puerta.

—No creo que quiera, estamos en gananciales —sonrió esperando a que Fran le aplaudiera, pero sólo consiguió que se centrara en lo que incumbía, que era Valeria —¿Y está quien es? Por lo menos por fotos parece muy guapa, ¿y de cuerpo?

—Como le pongas una sola pezuña encima...

—¿Qué? ¿Me vas a pegar? ¿Quieres ver cómo te doy la patada y me quedo con los derechos de tu novela mientras que tú no verás un duro? Pruébame. No sabes la de contactos que tengo, chavalote. Así que a mí me bajas los humos, ¿está claro?

—Lo que disfrutaría pegándote no tiene precio, "chavalote".

Fran sonrió con maldad. Federico rió.

—Veo que esta chica te importa mucho. No te preocupes. No la tocaré. Me sobran, como para obsesionarme con una... Un consejo: No te enamores, es una trampa... Está bien, ¿y qué sugieres que haga?

—Dale una oportunidad, un pequeño papel valdría, aunque si le hicieras una prueba para el personaje protagonista, sería ideal.

—¿Protagonista, eh? Podría valer. Con tal de que pudiera articular varias palabras seguidas y con ese físico...

—¿Tú te has planteado alguna vez lo machista que eres? —preguntó ya cansado de las faltas de respeto constantes.

—Sí, lo soy, ¿y? ¿Algún problema?

—Que algún día recibirás la patada en los huevos más fuerte que has recibido en tu vida.

—Fran, este rollo amenazante que me traes esta mañana no me gusta un pelo. Baja los humos. Relájate. Ven cuando ya sean las grabaciones si quieres, o cuando estemos en montaje, o al estreno, me la suda, pero en mi casa no tolero a nadie que me toque las pelotas, ¿capiche?

—Recuerda: "Patada en los huevos" —dijo mientras se marchaba mirándole a los ojos.

Valeria esperaba impaciente las noticias de la reunión con Federico. Le esperaba en la puerta del jardín, porque habían quedado allí mientras ella repasaba su papel en una obra de teatro. Era la protagonista y estrenaban en breve. Ambas emociones se juntaban ese día. Cuando lo vio llegar calle abajo no pudo resistir más y fue hacia él corriendo a preguntarle por la reunión.

—¿Que cómo fue? Es un puto cerdo machista —llegó malhumorado.

—¿Eso qué significa?

—Pues eso: "Es un puto cerdo machista".

—Hablo de la reunión. De mí, de la película. Ya sabes.

—Pues le gustaste, pero te miraba de una manera...

—¿Impresionada? ¿Asqueada?

—Lujuriosa.

—Bueno, pero ¿y qué más dijo de mí?

—¿Te digo que te miró de una manera lujuriosa y te da igual?

—Joder, pequeño, este cuerpo no es fácil de conseguir, ¿vale? —fardó de manera chulesca.

—No vale, Vale. Es un cerdo. Asqueroso, colega. Cada vez que recuerdo su cara... Me vomito.

—Fran, ¿qué pasó? —ya cansada —¡Cuéntame! ¿Me van a dar el papel? ¿Me van a hacer una prueba?

—Pues... No lo sé... A ver... nos amenazamos y eso.

—¿¿Os amenazasteis??

—Bueno, en honor a la verdad... ¡Fui yo quien le amenazó porque te trataba como un objeto!

Valeria sonrió con ternura. Su caballero andante, y no como su novio Javier que dejó que su ex jefe le mangoneara, al menos, de primeras.

—Tú eres tonto, Fran —en tono serio—. Ese es nuestro pan de cada día. Lo importante es que pueda tener ese papel.

—Ya, pero dijo cosas que te haría que...

—Ese hombre no me va a tocar, a no ser que sea George Clooney, o Brad Pitt, Ryan Gosling, Johnny Depp...

—¡Valeria! —Le llamó la atención con asco.

—¿Qué? Vosotros sí podéis hablar de cuantas tías os gustaría cepillaros, pero ¿nosotras tenemos que ser unas santas?

—No, es sólo que... Bueno, que únicamente de ti... Bueno, que da igual, que es una tontería. Que seguramente te vaya a dar una oportunidad aunque sea con una prueba, y si no es así ya volveré a hablar con él.

Valeria gritó de alegría y le dijo que le invitaba a un café en su casa para que le ayudara a repasar el papel de la obra de teatro.

Capítulo 6

ALGO PASA CON MIGUEL

Miguel dormía en el sofá-cama de Fran mientras esperaba que sus amigos se dignaran a soltarle las esposas. Sudaba a chorros y tenía pesadillas con Lucifer atacándole. Jorge llegó por la entrada comiéndose un sándwich y golpeó a su amigo con el periódico enrollado que traía bajo el brazo. El seminarista se despertó sobresaltado y perdido hasta que su cerebro volvió a conectar recalando otra vez en la realidad. El agente literario fue hacia la terraza del ático y se asomó. Respiró hondo mientras sonreía y las migas de la boca se le caían. Se sentía un dios a esas alturas, en pleno piso octavo. Después de hacer el gilipollas volvió dentro a hablar con su amigo.

—Estoy harto de estas cadenas, Jorge. Jamás pensé que tú fueras a permitir que me encadenaran, ni a mí ni a nadie.

—Tienes que desintoxicarte, es por tu bien.

—¿¿Desintoxicarme de qué?? ¡No soy un drogadicto!

—No, pero casi. Sé que ahora no lo ves, pero cuando pases el mono de fustigarte y todos tus pequeños circuitos vuelvan a funcionar de nuevo, lo entenderás y además, lo agradecerás. —acto seguido le dio un beso en la cabeza y se fue a la cocina.

—Sé cosas que me ha contado Patri sobre ti que tú no sabes —gritó a lo lejos Miguel.

Jorge se frenó automáticamente. Miró para atrás. No veía capaz a su amigo de mentirle con algo tan importante. Caminó vehemente hacia Miguel y se sentó a su lado con mirada desconfiada. Éste tenía su mirada angelical de costumbre. Hubo unos segundos de silencio.

—Cuéntame.

El rostro de su amigo cambió completamente y sonrió maliciosamente mientras negaba con la cabeza. Señaló a sus esposas. Jorge sabía que podía hablar perfectamente con ellas puestas, pero el otro insistió en que le soltara para poder relajar el dolor que sentía en la muñeca.

—No hagas el tonto, ¿eh?

—Sólo dame un minuto que me recupere de las quemaduras.

Jorge accedió a quitárselas. Cogió el pequeño colgante de plata que ocultaba con el cuello de su camisa y extrajo una pequeña llave que llevaba colgada. La usó para abrir las esposas, cuando en ese preciso instante Miguel cabeceó la nariz de Jorge y éste cayó dolorido al suelo. El ex cura aprovechó para huir hacia la puerta. Su amigo se recompuso rápidamente e impidió, agarrándole por la cintura, que el enfermo corriera fuera. El fustigado no hacía más que querer salir y el abnegado luchaba con todas sus fuerzas para que no lograra escapar. Entre tanto forcejeo se estaban haciendo daño físicamente.

—¡Déjame salir! ¡Aún me quedan cien golpeos!

—¡Joder! ¡Puta Iglesia! —exclamó con asombro.

—¡Deja de escupir improperios hacia mi congregación! —no soportaba que su amigo no fuera capaz de aceptar y respetar su vida.

—¡Tu congregación somos nosotros! —gritó desesperado ya.

—¡No! ¡Me tenéis orinando en un cubo!

En ese preciso instante, Jorge se dio cuenta de la salvajada por la que le hacían pasar y bajó las defensas, y eso lo notó Miguel, aprovechándolo y golpeando la mandíbula de Jorge con el codo. Del golpe acabó cediendo y el religioso escapando por la salida.

Nunca habían visto correr así a Miguel, era impresionante. Bueno, en realidad, y en honor a la verdad, nunca habían visto correr a Miguel, así que estrictamente no sabían qué velocidad podían tomar sus piernas. Se equivocó de profesión, tenía que haber sido atleta, y precisamente eso era lo que no era Jorge. Corrió hacia las escaleras y vio a Miguel saliendo por el portal, ¡ya había llegado abajo! Jorge nunca supo qué pasó ese día, pero todo apuntaba a que había tenido una inspiración divina, o eso le dijo a Fran después de haberse fumado un porro cuando éste llegó y preguntó por él.

—No sé qué pasó. Lo único que sé es que me hostió la nariz y la mandíbula y se quedó tan ancho. No vino a preguntar si estaba bien... ¡Qué va! Le importó una mierda.

—¿Qué esperabas? Es cura, reparte hostias como panes —sonrió e hizo el gesto de baqueta y platillos a la vez que hacía el sonido con la boca —No te hagas sangre, está enfermo, no se lo tengas en cuenta.

Usaron el coche para buscar por el barrio a su amigo, pero no eran capaces de encontrarlo. Preguntaron por los lugares que más frecuentaba, su seminario, su iglesia, su congregación, su casa... Pero nada, no había señales de él. Ya preocupados llamaron a la policía pero necesitaban que

estuviera desparecido al menos 48 horas, y eso les sonaba más bien a que no quería que le encontrasen. Volvieron al ático de Fran a esperar a ver si llamaba o regresaba.

Esa misma noche, Miguel se encontraba solo, perdido, desorientado, confuso bebiendo una copa en la barra de un bar. Miró a lo lejos a una prostituta que le sonrió. Él le devolvió la sonrisa de mala gana, casi por compromiso. Ella se acercó a él y le frotó la espalda suavemente.

—¿Estás solo esta noche?

Miguel le agarró la mano, triste. Fueron a una de las habitaciones del prostíbulo y ella comenzó a desnudarse. Él se echó en la cama, confuso, triste. Ella intentó animarle sexualmente pero no veía que eso funcionase, así que simplemente se recostó a su lado.

—¿Qué te ocurre?

—Soy la peor persona que existe —dijo sin titubear.

—No digas eso, estoy segura que eres imperfecto, como todos, pero no eres mala persona. ¡Te lo veo en los ojos!

—¿Por qué no puedo, simplemente, dedicarme a lo mío? Es decir, ¿por qué no puedo dedicarme a la oración? Dedicarme al sacerdocio. Impartir amor. Y sin embargo estoy aquí... contigo.

—Estas impartiendo amor.

—No, estoy pagando para obtener tu cuerpo a cambio. Eso no es amor.

—No veo que estés obteniendo mi cuerpo.

—Hoy he pegado al que considero uno de mis mejores amigos. Es cierto que me tenían preso, pero era por mi bien. Perdí completamente la cabeza.

—¿¿Te tenían preso?? —preguntó exaltada.

—Sí, sí, pero no de la forma que tú crees. Es una larga historia. Sólo quiero saber por qué en lugar de estar en cualquier otro sitio que me aleje del pecado... Estoy aquí en este tugurio de mala muerte.

—Sí, la verdad que feo es un rato —secundó mirando la habitación llena de humedades.

Miguel sonrió por primera vez después de mucho tiempo. Quizás no era el momento de hablar sobre existencialismos y era el momento de hablar

con ella, sin más. Pasaron los siguientes veinte minutos riendo y conversando sobre sus vidas, y lo complicada que era. Después de su turno, ella prosiguió con su trabajo y él la esperó en el bar mientras terminaba. Ella no se lo esperó a su salida, pero le pareció un acto muy tierno.

Jorge llevaba toda la noche sin dormir. Fran se levantó de la cama estirándose completamente, con los pelos de aquella manera y un pijama largo ridículo. Se preparó un café caliente mientras su amigo no paraba de recorrerse la estancia sin parar. Las ojeras le llegaban hasta el suelo. Incluso se había ido de noche por el barrio a ver si lo veía o alguien lo había visto, pero nada. No entendía cómo su amigo no estaba preocupado y durmió como un bebé. Fran sabía que Miguel no era tonto y no quería que le encontrasen, así que se habría ido a algún lugar que ellos dos desconocían. Pasara lo que pasara, él no podía hacer nada, así que optó por descansar.

Jorge volvió a asomarse a la terraza, a intentar relajarse con la brisa que le llegaba a esa altura y fue cuando vio en la calle a Miguel. No se creía lo que veían sus ojos. Corrió hacia el portal como una exhalación con un buen soberano cabreo. Fran que se comía una magdalena no entendía qué había pasado hasta que se percató de ello asomándose por la terraza.

El religioso iba hacia el portal, acompañado por Manuela, que así se llamaba su nueva amiga prostituta, pero antes ni de que pudiera llegar a tocar la acera, Jorge salió a por él, agarrándole de la pechera con su soberano cabreo.

—¿¿De qué cojones vas??

—¿¿Quién es?? —preguntó ella asustada.

—Es mi amigo, el que te conté que me tenía preso.

—¿Él? ¡¡Llamo a la policía!!

—¿Eh? —Jorge no entendía nada.

—No, no, tranquila, es amigo mío. No hay problema.

Fran llegó a tiempo antes de que se liara más todo y separó rápidamente a su agente.

—¿¿Estamos gilipollas o qué te pasa?? —le gritó a su repre.

Fran le empujó hacia atrás a Jorge que retrocedió unos buenos pasos, los suficientes para recapacitar sobre lo que había hecho. El escritor fue a

tranquilizar a Miguel que se hallaba un poco nervioso.

—Ahora nos vamos a relajar todos, ¿eh? Que hemos estado bajo presión durante las últimas horas.

—Sí, que no sé que le ha dado a este hombre —profirió de forma acusica Miguel.

—¿Que no sabes? ¿Me pegas y luego desapareces sin dar señales de vida? ¿Te parece eso normal? —se defendió.

—¡Me teníais orinando en un cubo, necesitaba escapar de ahí!

—¿¿Para seguir fustigándote la espalda??

—No, bueno sí... pero por el camino algo me hizo cambiar de opinión... Por cierto... —se da cuenta de ella, que no sabe en dónde se ha metido— ella es mi nueva amiga Manuela —dijo con una sonrisa.

Sus dos amigos se dieron cuenta por la vestimenta que de un convento de clausura no salía la chica.

—Miguel... —dijo en tono guasón Fran— sabes que la amistad no se paga, ¿verdad?

—¿Eh? ¡No! A ver... La conocí en un bar de alterne y... bueno... no la he tocado ni nada de eso... simplemente necesitaba hablar.

—¿¿Te has ido de putas?? —Jorge no daba crédito, Miguel estaba irreconocible.

—... y no nos invitaste... —respondió en tono jocoso Fran. Todos le miraron mal.

—Además, si necesitabas hablar, ¿para qué estamos nosotros?

—No soy muy rencoroso... pero os recuerdo que me teníais esposado a un sofá y estabais más fuera de casa que dentro.

—Touché! —afirmó el escritor.

—La verdad es que lo hemos hecho fatal. Pero entiende que era por tu bien, tu manera de desintoxicarte.

—¿Eres toxicómano? —preguntó ella.

—Es una larga historia, si te apetece te preparo un café y te pongo en

antecedentes.

Ella afirmó y fueron hacia el piso con Miguel muy contento. Los otros dos se quedaron alucinando ante el hecho de que su amigo se relacionara con prostitutas.

—Es la primera vez que veo alguien que sube una mujer a su casa para prepararle un café, sin más —alucinó Fran.

Jorge no se esperaba que el otro se lo tomara por ese lado. Solamente se dignó a desaprobar su comentario con un movimiento de cabeza y se marchó al piso. Fran siguió comiendo su magdalena, mientras seguía en pijama en plena calle.

Capítulo 7

LIÁNDOLA PARDA

Otro bonito día en la ciudad. Los pájaros cantaban, las nubes se levantaban. Y Jorge que iba de camino a su oficina más feliz que una perdiz. Miguel apareció sano y salvo y además empezaba a relacionarse con otra mujer, no era el tipo idóneo, pero le vale. Era un comienzo. Entró en su edificio y fue hacia su despacho cantando Bohemian Rapsody en el momento más álgido: Mama oooh. Y mientras emulaba el solo de guitarra que iba después. Su secretaria sonreía tras ver a ese hombre tan serio haciendo esas cosas.

—Tiene visita, jefe.

Jorge entró en su despacho victoriosamente mientras seguía tarareando. Fran le esperaba con un enfado monumental y le soltó un tocho de papeles sobre la mesa mientras el representante se sentaba.

—¿Qué es esto, Jorge?

—No sé, ¿qué es? —lo hojeó— Parece lo que viene siendo un guión.

—¡Exacto! Pero un guión de mierda.

—De esos hay muchos.

—Sí, pero no cuando se trata de MI novela.

—¿Es la entrepierna soviética? Aún no me ha llegado ninguna copia.

—Claro que no te ha llegado. Seguramente ni te llegue. Yo he tenido que ligarme a una asistente para sacarle una copia. Lo estuve leyendo anoche y...

—¿Tan mala es?

—¿Mala? Es que ni siquiera es que sea mala. Ojalá fuera mala. Es que NO se parece en nada a la novela.

—Le echaré un vistazo y te cuento.

—¡No! Vamos a cagarnos en sus muertos. Pide audiencia o una cita o lo que sea que hagas y hoy vamos a cagarnos en sus muertos.

Dicho y hecho, esa misma tarde ya estaban reunidos en el chalet de Gabriela y Federico. Éste les sirvió una copa mientras trataba de

apaciguar los ánimos de Fran.

—Mira, sé que es difícil de comprender. El formato de una novela y el formato de un guión o película son muy distintos. En la primera, puedes meterle toda la paja que quieras, irte por cualquier derrotero, y desvariar lo que quieras, en una película no. ¡Tienes que ser conciso y mantener al espectador inamovible en su butaca! Sólo hemos hecho algún recorte aquí y allá y le hemos añadido licencias.

—¿Licencias? ¡Os habéis sacado de la manga prácticamente la trama entera! —exclamó un enfervorizado escritor —Y ¿sabes? lo que está en juego es mi reputación, y tú te lo has pasado por el forro de los cojones.

—¡No, te equivocas! ¡Aquí lo que está en juego es MI dinero! Y no voy a permitir que te lo pases por el forro de los cojones.

—Ya que vas a modificar una obra, al menos mejórala, patán. ¿Qué crees que van a decir los potenciales lectores de mi novela tras ver la película?

Fran usó sus manos en forma de muñecos que se hablaban el uno al otro para ejemplificar su opinión, mientras agudizaba su voz.

—"¡Qué bodrio de película, amigo! Tengo ganas de leer la novela ahora"... "Desde luego, mano de al lado, tras ver esta película tan mala, ahora las ventas de la novela se multiplicarán y el creador original de la historia, Fran Ramos, ganará prestigio". Estoy siendo irónico por si no te habías dado cuenta —concluyó con su voz normal.

—Entonces intuyo que los cincuenta mil euros no los quieres, ¿no?

—Si ello supone que mi dignidad y mi prestigio se resientan, desde luego que no.

Jorge se adelantó a su impulsivo amigo.

—Recuerda que has perdido cuarenta mil recientemente —le susurró.

Fran miró mal a su pepito grillo agente y acto seguido se cagó en su padre. Reculó y tuvo que envainársela.

Esa misma noche mientras los tres dormían en el ático, sonó la puerta desaforadamente. Entre lo que roncaba Jorge, Miguel que seguía orando, Fran era el que quedaba para atender la llamada. Se desperezó y abrió. Una mujer esbelta y rubia entró como una exhalación.

—¿¿Eres gilipollas??

Fran se despertó de golpe. Esa chica era Myriam, la asistente de producción que había camelado para que le consiguiera una copia del guión.

—¡Hace una hora me han echado de la película! ¡He perdido el trabajo por tu culpa! Te di ese guión para ti, para que lo leyeras, ¡no para que fueras a hablar con los jefazos a echarle tu mierda de orgullo!

—¡Eh, eh! ¡Para! ¿Mi mierda de qué?

—La película no es las mil maravillas pero da de comer a mucha gente, ¿vale?

—¿Y qué tengo que ver yo con eso? ¿Para que el resto comáis, yo tengo que dejar de comer o cómo va eso?

—¿Quién ha hablado que vas a dejar de comer? ¿Te pagan derechos, no?

—Sí, pero ¿y qué hay de mi reputación, eh? De mi carrera. La gente va más al cine que a leer novelas. La gente es idiota y se deja guiar más por lo que ve que por lo que lee —sintió ridícula la frase— Bueno, tú contextualiza.

—¡Vas a seguir vendiendo novelas, melón!

—¿Y tú qué sabes? Tengo treinta y pocos años y ya me siento un puto dinosaurio en mi terreno. ¿Sabes la cantidad de novelas de adolescentes que se venden hoy en día? Las editoriales apuestan más por novelas que, no sé por qué, tienen millones de lecturas en redes sociales aunque escriban "¿encerio?" que por una novela de calidad que no lo conozca ni perry. ¡Una puta cría de 13 años con millones de lectores! ¿Cómo te comes eso?

—Ese no es mi problema. Mi problema es que Don "No puedo guardar las formas ni los secretos" me ha jodido. Ahora a esperar a que salga otro proyecto, eso si no se corre la voz en el gremio de que voy dando material confidencial a cualquiera y ¡ya no me contrata nadie! ¡Gracias por arruinarme la carrera! Tú seguirás vendiendo novelas, mientras yo acabaré trabajando en algún McDonald's o de reponedora, o en una tienda de ropa. ¡Joder, odio las tiendas de ropa! ¡Si mi carrera se hunde, tú vienes conmigo!

En ese momento y sin dar posibilidad de respuesta se marchó cabreada. Fran no entendió cómo a esas horas intempestivas podían permitir que alguien siquiera hasta hablara. Se dio media vuelta y vio a sus amigos durmiendo y rezando respectivamente.

—Estoy bien, no os preocupéis, que ya me las arreglo yo con locas —dijo sarcásticamente y volvió a la cama.

En el barrio madrileño de Carabanchel se ubicaba la tienda que había montado Patri, le encantaba el interiorismo y, a pesar de no ser lo mismo, se animó a montar una empresa de decoración. Intentó trabajar con su marido en la agencia, pero lo suyo no eran las letras, no le apasionaban, así que con los ahorros que había conseguido en anteriores empleos, más lo poco que duraron juntos ellos dos, lo invirtió en su propio negocio. Tan contenta estaba, a pesar de que le costaba arrancar y perdía casi más dinero que el que ganaba.

Era una mujer con estilo. De larga melena rizada y frondosa. Delgada pero en su justa medida, aunque nunca tuvo problemas con la comida ya que por su metabolismo no engordaba. Unas gafas finas, de marca, y a la moda que usaba para trabajar cuando hacía inventario. Logró tener a su sobrina de becaria para que le ayudase con la clientela, les recibiese y les hiciera sentir cómodos en el local de pie de calle.

A pesar de haberse separado durante un tiempo de su marido, Jorge, ella no estaba disgustada, al contrario, cada vez le iban mejor las cosas. Quizás no necesitaba al cascarrabias de su pareja. Quizás necesitaba sentirse libre al menos durante un tiempo. Se casaron muy jóvenes, y la diferencia de edad entre ambos, casi de diez años, pasaba factura. Cumplió los treinta recientemente y ni siquiera la crisis de esa década hizo mella en su actitud. Ni las veces que su, por ahora, ex le agobiaba presentándose en su trabajo hacía que estuviera mal. Y ese día tampoco iba a ser diferente. Podía divisar cómo Jorge estaba a lo lejos en la acera de enfrente, tomándose una cerveza en la terraza de un bar esperando a que se tomara un descanso para abordarla e insistir en volver juntos. Después de todo le quería y también le hacía sentir bien que él sintiera lo mismo.

A los pocos minutos fue al bar y se sentó a su lado mientras se encendía un pitillo.

—Bueno, cuéntame, ¿qué te pica esta vez?

Él no se lo podía creer. La primera vez desde que lo dejaron que ella iba hacia él y no a la inversa. Su felicidad no le cabía en el pecho.

—Nada. Simplemente me gusta verte trabajar —sonrió.

—¿No tienes trabajo hoy?

—Día libre.

El tiempo se pasó volando. Hablaron durante casi una hora de todo, de la vida, de los recuerdos, de Miguel y su nueva amiga. ¡Hasta de política! Patri no se había percatado que había pasado ya una hora cuando sus descansos no pueden excederse de diez minutos. Su pobre sobrina no daba abasto con tanto cliente. Corrió hacia la tienda culpabilizándose de todo mientras que Jorge reía tomándose una nueva cerveza brindando por ella.

Se disculpó ante todos, sobre todo a su compañera. Al poco volvió todo a la normalidad y Jorge se fue haciendo el tonto mientras Patri sonreía ante sus locuras.

Hasta llegar a ese punto, la relación Patri-Jorge no fue siempre tan idílica. Es más, su madre Jimena no soportaba a su yerno y siempre estaba malmetiendo. Los diez años de diferencia hacían mucha daño en una familia tan tradicional. Comenzaron a salir cuando ella sólo contaba con quince años. Lo conoció por la calle. Él entregaba panfletos por la calle y surgió una chispa que nunca antes habían sentido ninguno. Era tan varonil, tan apuesto, tan seguro de sí mismo y tan gracioso... que nunca entendió cómo con los años se le pudo haber agriado tanto su personalidad. Tuvo tal desfachatez en aquel entonces que consiguió su número de teléfono en un abrir y cerrar de ojos. Desde entonces empezaron a quedar y todo lo demás es historia. Patri siempre recuerda que la primera frase que él le dijo a ella y que tanto le llamó la atención fue How you doin'? Esa frase la usaba Joey, un personaje de la serie Friends para ligar mientras lanzaba una mirada seductora casi cómica. Jorge la exageró más, creando una mayor confianza, al menos así le hizo sentir a ella. El chispazo saltó, captó su atención y luego su labia, muy propia de un agente, le cautivó.

Con veintidós años se casó con él en una ceremonia íntima y por lo civil. Nunca había estado con nadie más, así que de alguna manera sentía que una parte de la vida se la estaba perdiendo. Le quería pero.... necesitaba vivir lo que no pudo hacer en su veintena. Experimentar, comprobar, tener incluso temas de conversación sobre las relaciones de hoy día. Se creó un perfil en páginas de contacto para ver cómo era eso de ligar. A pesar de que le quería, otra parte de ella quería separarse definitivamente. El problema era cómo decir algo así. Cómo dejar de lado a una persona que te ha querido tanto todos esos años. No se le ocurrió otra manera que quedando con él y decírselo abiertamente. Jorge que pensaba que iban a volver, se llevó el chasco más grande que se haya llevado en décadas. Su corazón se partió completamente en dos. No sabía qué coño estaba bombeando sangre en ese momento porque no lo sentía. Se petrificó. Sintió ganas de insultarla a más no poder, pero por una vez,

sólo una vez en su vida, dejó su amargura a un lado, se levantó y se marchó con su dignidad a otra parte.

Patri estuvo semanas fatal, sintiéndose la persona más rastrera y miserable del planeta. A lo largo del tiempo ese sentimiento fue disipándose, al contrario que a Jorge que el sentimiento iba creciendo. No paraba de dejar mocos en las chaquetas de sus amigos. Estuvo semanas ausente, no iba al trabajo y no resollaba. Acabó quitándole la habitación a Fran, y éste durmiendo con su amigo el orador. Ahí entendió lo cansino que podía llegar a ser cada noche. Cada día que pasaba, el contraste de sentimientos entre Patri y Jorge iba en aumento. Ella empezó a viajar con sus amigos. Empezó a disfrutar más de las pequeñas cosas. Empezó a saber lo que era no dar explicaciones a nadie. Empezó a vivir de otra manera. Él empezó a escuchar música triste, continuó escuchando música triste y acabó asomándose por la ventana mientras llovía. La recordaba a cada instante. Al menos antes cabía la posibilidad de que pudieran volver, pero ahora ya no había nada. Todo lo construido durante tantos años se fue a la mierda en un chasquido de dedos. Nunca se estaba preparado para algo así. A pesar de que a él ya le había dejado su anterior novia, nunca estaba preparado. Hasta que un día decidió cambiar de aires porque ésa era la única manera de superarlo. Se despidió de sus amigos y marchó hacia tierras lejanas en busca de su paz interior.

Capítulo 8

Jorge se hizo un tour asiático durante meses. De vez en cuando llamaba a sus amigos desde algún teléfono que pudiera conseguir, sobre todo para ver cómo iban las cosas por la ciudad. Era consciente que ese viaje le podía costar perder algún que otro contacto, pero eso le daba igual. Por primera vez estaba viviendo una aventura.